LA ULTIMA VANIDAD

COLECCION DE AUTOGRAFOS

DE

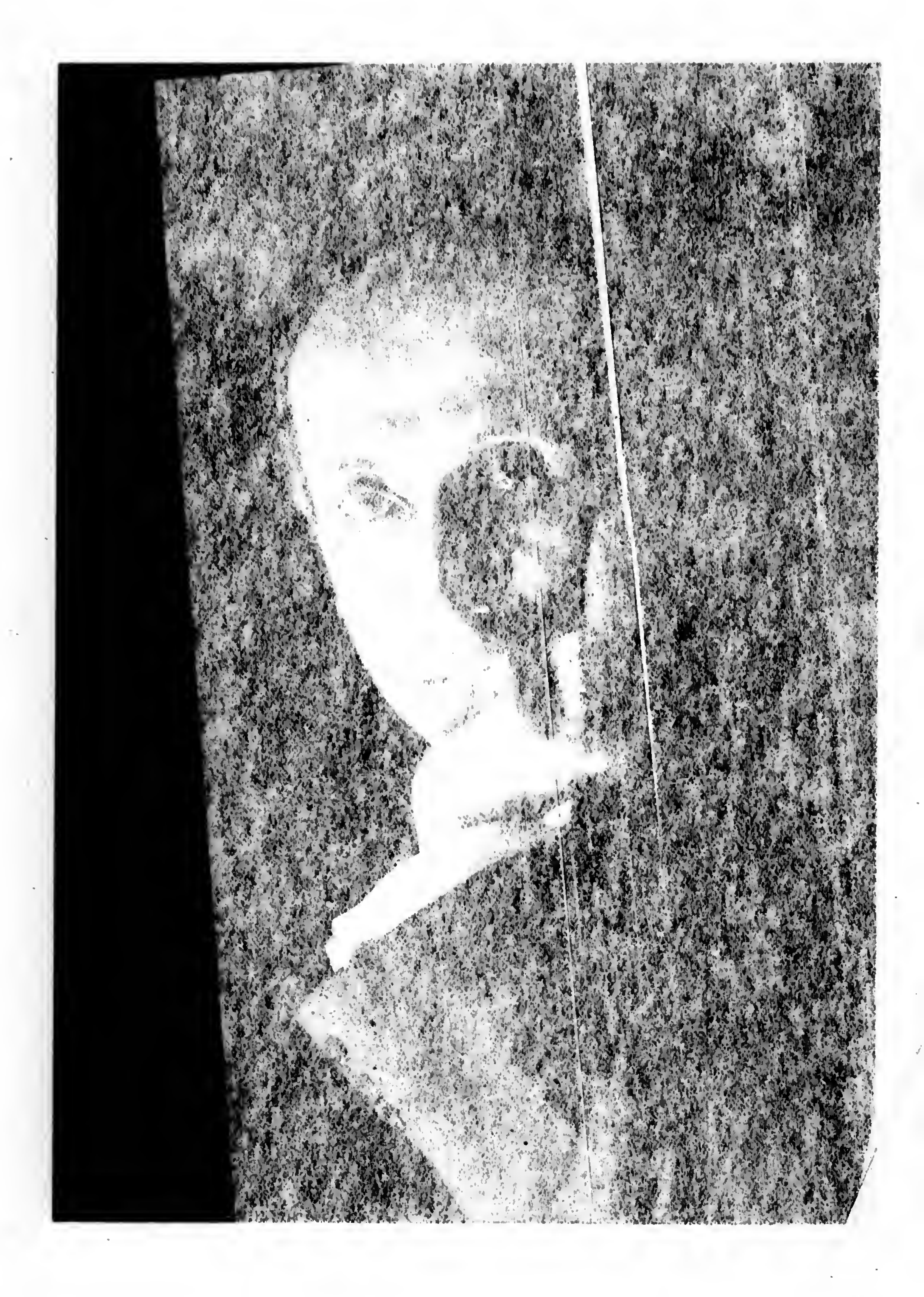
AMADO NERVO

PROLOGO

DE

FEDERICO GAMBOA





LA ULTIMA VANIDAD

COLECCION DE AUTOGRAFOS

DE

AMADO NERVO

PROLOGO

DE

FEDERICO GAMBOA



LA EDITORIAL HISPANO MEXICANA

1a. CALLE DE BOLIVAR No. 15.

MEXICO, D. F.

PREFACIO



MADO NERVO no necesita de prólogos, ni yo fuí nunca partidario de ellos.

Intentar, en unas cuantas páginas, el juicio crítico de su persona y de su obra, sería prematuro, y hasta irreverente ahora, cuando su cuerpo aun no ha llegado a disfrutar el descanso supremo en las doloridas entrañas de esta tierra nuestra, que él honró tanto; cuando aun no le es dable afianzar el sueño último y definitivo que nos aguarda a todos del otro lado del Misterio. Como si no fueran suficientes los aplausos y el renombre que acertó a cosechar durante su vida breve, antes de entrar en la tumba,—que es casi siempre la sede del olvido,—diríase que la América Española, nuestra América, quiso imprimir a su costa, y así ha resultado de magnificente y generosa, la segunda parte de uno de los mejores libros del poeta, por lo vivido, sincero y espontáneo: «EL EXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO.»

Mas como en esta vez no se trata de que un poeta nos cuente en prosa y verso de aquella «su primera salida» rumbo a Europa, realizada aparentemente con la escarcela bostezante y flaca, aunque de hecho rebosara de relucientes escudos: su juventud y su lira; sino que ahora trátase de que nuestra América revele al mundo cómo sabe enaltecer, cuando le place, la figura de sus hijos predilectos, al propósito de que mucho tarden en borrarse de la memoria de los hombres, que es de suyo ingrata y olvidadiza, esta segunda parte harto difiere de la primera; en aquélla, el poeta, de regreso de su viaje y todavía cegado por cuanto habían visto sus ojos ávidos de artista, todavía con mieles en

los labios y rosas en el recuerdo, fió al papel sus impresiones, de entre las que se advierte aquí y allí, la punzadura persistente de las espinas que algunas flores hincan en las manos de los que las tronchamos en nuestras correrías, aunque sólo sea para sorber su esencia o para que vayan y se agosten sobre los corazones femeninos que nos juraron amores; en aquélla, el éxodo limitábase a un momentáneo y voluntario abandono del rincón natal, llevado a cabo con tan fundadas probabilidades de retorno, que el retorno se consumó y el poeta pudo hablarnos de lo que contemplara y admirara; volvía más reflexivo, más sabio, más experimentado, con el natural anhelo de marcharse de nuevo, después de haberlas entrevisto, a esas tierras de promisión para los que sienten hondo y piensan alto.

En ésta no; en ésta, son dos repúblicas hermanas y cultas las que, amortajados en sus sendas banderas gloriosas,—que al igual de la nuestra saben de vasallajes e independencias, de invasiones extrañas y reivindicaciones del patrio suelo, de progresos y retrocesos, que como la nuestra, también a las vegadas han sido sacudidas por el vestiglo de implacables contiendas fratricidas,—nos devuelven los despojos de quien fué a ellas con la doble investidura de diplomático y de poeta, en simpática misión de acercamiento.

El suceso es de extraordinaria significación y trascendencia.

No se redujeron a ser los custodios temporales o permanentes de un muerto ilustre, lo que habría sido el cumplimiento estricto de piadoso y humanitario deber, sino que se excedieron; y ya que materialmente no podían alargar sus confines hasta tocar los nuestros, teóricamente sí los alargaron, supuesto que dentro de la

ficción admitida de la exterritorialidad, los barcos guerreros son la prolongación de la patria a que pertenecen.

La travesía es solemne.

Y para que nada falte a su grandeza, tiene por marco la grandeza del mar, eterna, inacabable y sobrehumana, como la grandeza de la Poesía.

Por el desierto glauco y movedizo vienen las naves, cabeceantes y rígidas, de antiguo familiarizadas con la muerte,—que una de ellas asila a su bordo,— porque de antiguo saben que para darla y recibirla fueron fabricadas. Convertidas en recio ataúd de acero, enteradas de que por excepción vienen practicando una obra de misericordia, de que conducen el cuerpo inanimado y yerto del que há poco fuera portador de un cordial saludo mexicano al Uruguay y la Argentina, no surcan las olas con la celeridad agresiva que a una les imponen sus fastos triunfales y sus guerreras tradiciones, antes han acortado sus andares, por respeto, y como para que las ondas mejor arrullen al poeta en su largo sueño postrero, que apenas si comienza. En los mástiles, de antaño habituados a lucir orgullosos la enseña nacional que reta al enemigo e ignora el miedo, esa propia enseña, colgada de crespones, ondea a media asta; las marinerías, hechas a lanzar hurras y vivas en la hora grave de los zafarranchos y abordajes, hoy velan noche y día el sagrado depósito y hablan «EN VOZ BAJA,» como el poeta gustaba de hablar siempre; las calderas, jadean sin parar, y las proras afiladas hienden las crestas, sin fierezas, al efecto de que las espumas en que éstas se desgajan, desháganse calladamente en los flancos de hierro, y ni ese soplo perturbe el dormir del pasajero muerto. De día, las chimeneas mismas, con sus penachos de humo

que rayan de negro el firmamento, pregonan que las naves están de duelo; y de noche, las luces de señales, como si sollozaran, rielan temblorosas por sobre el espejo hecho añicos de las aguas...

El entierro navegante, ya fué detenido por los intelectuales y autoridades del Brasil y por los intelectuales y autoridades de Venezuela, que quisieron deshojar un ramo de asfodelos al paso del cadáver. Y el cadáver ha sido desembarcado, en Río y en la Guaira; lo que asimismo obliga nuestra gratitud hacia los venezolanos y los brasileños. Mañana, cuando los buques fondeen en la sin par bahía habanera, yo sé que los intelectuales y autoridades de Cuba,—a quienes se asociarán muchos de los mexicanos que hasta ayer fueron mis compañeros de destierro,—también reverenciarán con análogas exequias a nuestro poeta.

Así está bien.

Lo que ahora se impone es que esta segunda parte del «EXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO,» tan suntuosamente editada por nuestras hermanas del Sur, México la deletree a menudo para que indeleblemente se le grabe en el corazón y la memoria, y jamás nos olvidemos de que en los días de prueba por que venimos atravesando, dolientes y sangrantes; cuando por culpa de nuestros pecados,—que si bien se los mira no son peores ni menos malos que los de los demás pueblos de la tierra: el hombre, ya lo dijo Plauto, y a su zaga repitiéronlo sucesivamente Bacon y Hobbes, es el lobo del hombre, sea cual fuere la latitud que habite,—cuando por culpa de nuestros pecados, repito, el nombre de nuestro México anda en casi todas las lenguas, y es moda que se nos enrostre con singular acritud y con sobra de razón, fuerza es reconocerlo, lo mucho pésimo que a diario perpetramos en tanto no

logremos adquirir un honorable y definitivo equilibrio social y político, resulta consolador, es alivio y estímulo, que nuestros hermanos continentales nos honren en la persona de un mexicano egregio, y que el buen nombre de México vuelva a sonar gratamente por los ámbitos del mundo.

México, no obstante los dolores en que se debate, ya se dió cuenta, por fortuna, de lo que significa muestra tan señalada de afecto sincero, confraternidad indisoluble e inequívoca estima, y se ha apercibido, en sus esferas intelectuales y en sus esferas oficiales, a recibir con decoro los despojos de su hijo bien amado, y a las personas que cariñosamente los conducen.

Sin duda que nuestro pueblo desconoce las bellezas que el desaparecido sembró con sus libros, que quizás ignore hasta el nombre de «PERLAS NEGRAS,» «LOS JARDINES INTERIORES,» «LA AMADA INMOVIL,» «SERENIDAD,» «ELEVACION,» «EL ESTANQUE DE LOS LOTOS,» que nunca habrá leído—¡ah, si nuestro pueblo supiera leer!...—«EL BACHILLER» o «EL DIABLO DESENCANTADO»; pero ya se percató de que las campanas nacionales están doblando porque el país ha perdido un gran poeta, y al desfilar de la procesión hacia el cementerio, se descubrirá reverente.

Para ilustrarlo en este caso habrá que decirle,—ya que nunca le decimos cosa de provecho, sino un puñado de mentiras con que azuzamos sus adormecidas pasiones de origen, al propósito de que, deslumbrado, nostálgico de bienestar y dicha, su sudor y su sangre nos sirvan de blandos peldaños para trepar a las cumbres del poder o la riqueza,—quién fué este muerto que nos traen desde lejas tierras con pompas imperiales e inusitadas.

El pueblo no tiene la culpa de sus ignorancias. ¿Quién nos mandó haber descuidado su educación y sólo inculcádole que con saber matar y morir ya sabía bastante?...

Menos culpa tiene aún en las circunstancias: Amado Nervo, en mi sentir, no fué en sus días, un poeta nacional.

De lo que llamaríamos su acervo nacionalista, destácanse, «LA RAZA DE BRONCE,»—que él crismó de «leyenda heroica,»......y en la que, para exaltar la personalidad de Juárez, habló muy por encima, de las virtudes menos efectivas que convencionales de nuestros autóctonos abuelos, considerados en conjunto; GUADALUPE, acuarela de una «chinaca» de los tiempos luctuosos de la Intervención francesa, en que apenas si desflora, deliciosamente, la fisonomía de la mujer mexicana en sus clases inferiores; JUANA DE ASBAJE, concienzudo y cariñoso estudio de la poetisa célebre, con el que contribuyó al primer centenario de la iniciación de nuestra Independencia, y LECTURAS MEXICANAS, antología destinada a las escuelas, que él anotó con esmero y benevolencia.

Lo que no basta para que se le declare poeta nacional.

No se inclinó hasta los humildes ni se asomó a los pavorosos interiores de la masa enorme y múltiple; no cantó las glorias vernáculas ni intentó ungir los milenarios sufrimientos incurables de los de abajo, con el divino electuario del verso; no ensalzó nuestras hazañas individuales o colectivas; no se inspiró en cantares y leyendas populares; en sus dilatadas ausencias no rememoró por escrito las bellezas de nuestra naturaleza.

Pero si en sus días no fué lo que por poeta nacional se entiende, en poeta nacional nos lo ha transmutado a su muerte, la consagración que presenciamos emocionados de todo un Continente; consagración que antes que a nadie corresponde a México, supuesto que un poeta mexicano es su causa y motivo.

Porque mexicano sí que lo fué de corazón su vida entera; y a este respecto, no huelga recordar cómo se rehusó a admitir la noble ayuda que le brindara España,—siempre generosa para con sus nietos americanos,—en los días difíciles que Nervo pasó en Madrid, al verse privado de súbito por la Revolución triunfante, y lo mismo que los demás agentes diplomáticos y consulares de la República en el exterior, de sueldo y empleo. Mejor que consentir en que el nombre de México padeciera agravio, prefirió la pobreza, y encerrado en su modesto retiro de la calle de Bailén, púsose a esperar que las pasiones de su tierra se aquietaran, y a que la Revolución, hecha gobierno, le agradeciera su patriótico rasgo y lo indemnizara, si quería, de las privaciones a que iba a someterse.

El que a Nervo no pueda tenérsele por poeta nacional, en nada daña su extensa reputación, legítima y meritoriamente conquistada en los años relativamente breves de su labor continua.

Si yo no me adentro a juzgar ésta, débese a mi impreparación en materia tan ardua y discutida, y sobre todo, a que mi juicio, con imperfecciones o sin ellas, saldríame fundamentalmente parcial, debido a la amistad sin eclipses ni nubes que nos ató a los dos, desde el punto y hora en que se apareció un buen día en esta metrópoli asendereada, hasta muy poco antes de su fallecimiento, en que a su paso por la Habana desembarcó al exclusivo objeto de saludarnos a un excelen-

te amigo suyo de aquellos primeros días metropolitanos, y a mí, y en el instante de abrazarnos—¡bendito sea Dios que no permite que sepamos cuál es el último abrazo!—todavía me murmuró al oído, en aquel su lenguaje que trascendía a textos sagrados y vestiduras sacerdotales:

—«Acaba de apurar tu cáliz, que ya poco ha de faltarle!...»

Préciome, pues, de conocerlo como el que más, no obstante las largas temporadas que cesábamos de vernos y en las que nos escribíamos, ora a menudo, ora de tarde en tarde, para que el afectuoso contacto subsistiera.

Porque lo conocí y lo admiré, porque aplaudí su inmenso talento y SENTI la belleza inefable de muchos de sus versos, no me importa que tampoco fuese un precursor, un fundador de capillas de poesía, ni un innovador de procedimientos y métricas. No lo hubo menester para ganarse los envidiables lauros que se ganó mientras cantaba; no lo hubo menester para la consagración que hoy se dispensa a su lira rota.

Es más. Yo no lo tengo siquiera por poeta místico ¡muy lejos de ello! Anda por el volumen mismo de MISTICAS cierta composición,—y en francés nada menos, si mal no recuerdo,—que deja harto atrás su amargo reproche a Kempis, que mancha sus alas en la ciénaga de la blasfemia y que, por dicha, no reaparece en la cadena encantadora de su obra vasta, perdurable y suave.

Grande, sin duda que lo es, lo mismo que es delicado y deleitoso; y si a calificarlo me pusiera, no vacilaría en diputarlo por un gran atormentado que recorrió este Valle de las Lágrimas, narrando en versos admirables su mejoramiento progresivo; sus ince-

santes esfuerzos interiores por arribar a la SERENIDAD; los sucesivos estados de su alma en peregrinación artística y devota hacia la Verdad, la Luz y la Belleza; sus oscilaciones espirituales y mentales entre la Negación y la Fe, entre la Sensualidad y la Castidad (dígalo EL BACHILLER); víctima perpetua, cual otros muchos que andan por ahí,—la doble dolencia es vieja como el mundo, y bienaventurado aquel que logra domeñar una de ellas al menos,—de las dos formidables inquietudes: la inquietud religiosa y la inquietud de la carne.

Por idiosincrasia y por ser hijo de su tiempo, Amado fué un poeta esencialmente subjetivo y de índole cosmopolita; de otra suerte, no habríanlo gustado y aplaudido tanto, España, en la que discurrió la mejor parte de su vida, Suramérica, donde el destino quiso que él exhalara su último suspiro.

La inquietud religiosa, agravábase en Nervo con el sello que a perpetuidad imprime en el espíritu y la memoria de sus alumnos, la educación adquirida en seminarios y claustros,—téngase en cuenta que Amado hubo de ser sacerdote,—y que, fenómeno aún inexplicado, suprime en lo general los términos medios y fatalmente engendra ciegos defensores de los maestros y acendradas devociones, o ciegos enemigos y detractores del clero, del vivir más o menos monástico, y en ocasiones, hasta del mismísimo Dogma. Es forzoso aditamento de la inquietud religiosa, la que en grado mayor o menor nos inspira a todos el Más Allá, que tanto se acusa en la obra de Nervo.

La inquietud de la carne,—que a su vez arranca del fondo de las edades y que ha de alentar lo que el planeta aliente,—aparte de ser alifafe universal y crónico de la especie, en los temperamentos artistas, re-

concentrados y sensitivos como el de Nervo, es enfermedad larvada y de cuidado, contra la que es preciso pelear sin tregua, so pena, si no, de que nos lleve a estrellarnos en los traicioneros y atractivos arrecifes donde las Sirenas moran y cantan, y desde los cuales prometen a nuestras ansias masculinas la húmeda frescura de sus bocas entreabiertas y rojas, y la dulce prisión de sus brazos extendidos y mórbidos.

¿Aceleraría el fin del poeta, según lo afirman algunos, la rápida visión que tuvo de su patria destrozada?...

No sería nada extraño, dado que el espectáculo no puede ser más descorazonador y triste para quienes, como Nervo, la amen de veras: con ser tantos los escombros materiales que presenta México en la hora actual, son menos todavía que sus escombros morales.

Sea lo que quiera, el poeta muerto, custodiado cariñosa y gallardamente, ya viene ahí, en muda demanda elocuente de un rincón de tierra mexicana ¡de tierra suya! donde al fin hallen descanso sus despojos perecederos.

Y la tierra mexicana, apréstase a recibirlo y guardarlo codiciosamente dentro de sus entrañas maternales y sacras que no saben de nuestros odios, diferencias y miserias; que lo mismo cobijan y defienden a los ricos que a los pobres, a los vencedores que a los vencidos, a los delincuentes que a los justos, a los ilustres que a los ignaros, a los verdugos que a las víctimas. Porque para ella, todos los mexicanos son sus hijos, así unos fueran buenos y otros malos mientras hollaban su haz. Como madre que es, no ve y no oye; calladamente, sufre y goza con que aquéllos la infamen y éstos la enaltezcan; amorosamente, abre su regazo para estrecharlos en lo íntimo de su ser, y todavía con-

vierte en flores la podredumbre de los que a ella van volviendo; a todos les imparte calor idéntico, y, misericordiosamente, hace que crezcan junto a las tumbas, los perdones y los olvidos.

A par que la tierra, intelectuales y autoridades prepáranse a recibir y honrar el cadáver. Las campanas doblan, el pueblo se descubre...

Por las anchuras de nuestro Golfo, la caravana fúnebre viene anda y anda...

Ya está ahí! Ya los vigías del puerto, columbraron las chimeneas que rayan de negro con su humo el hondo azul de nuestro cielo; ya han anunciado el inminente arribo de unas naves guerreras y enlutadas...

Manos juveniles y literarias, reunieron devotamente la colección autógrafa de artículos que informan el presente volumen, y quisieron que en facsímile se publicaran, a fin de que sus lectores vieran la letra original del poeta; lo que equivale a evocación delicada, y en cierto modo, a acercarnos al artista desaparecido.

Muchas gracias merecen, el autor de esta idea,—que es también poeta, y de fuste,—y el editor del libro, quien no de hoy, cuando de honrar a México se trata, nunca se paró en gastos ni omitió esfuerzos para que México fuese honrado.

¡Ojalá que los funerales nacionales que van a efectuarse no sean exclusiva e implacablemente laicos, pues estoy cierto de que el poeta los preferiría tolerantes y amplios; y de que así como a la hora de su tránsito, allá, en Montevideo, aceptó agradecido y contrito los oficios del sacerdote que le procuró don Juan Zorrilla de San Martín, genial autor de ITUZAINGO

y TABARE, y rogó que le pusieran entre sus manos enclavijadas y exangües el Crucifijo con que en París lo obsequiara Rubén Darío, el Grande; así ahora, de ser posible consultar su voluntad, pediría en su enterramiento la presencia de la Cruz y las preces de la Iglesia!

Si por desgracia los funerales excepcionales resultan sólo laicos,—LA ULTIMA VANIDAD,—a la hora que se consumen habrá un hogar mexicano en el que una familia que queda huérfana, elevará a Dios sus plegarias y su llanto, por el eterno descanso del hermano paternal.

Y el poeta, que nació cristianamente y cristianamente murió, cristianamente también descenderá al sepulcro.

F. GAMBOA.

México: 28 de octubre de 1919.

Actualidades europeas

La última vanidad

A lo que parece, los hombres ilustres de Italia no piensan actualmente mas que en su epitafio.

Después de la vanidad de la vida la vanidad de la muerte que es la más lastimosa de las vanidades.

Salvini, el actor trágico, que ya es muy viejo, se ha mandado construir un doble ataúd de zinc y de nogal, con adornos

—de plata, el cual iba sentado, de un enorme bloque de mármol.

En el bloque había esta inscripción "Tomás Salvini, actor del siglo XIX"

Se cuenta que fué él quien mejor interpretó el Otelo en Italia. Yo le ví representar esta obra en Florencia, hace algunos años y me dió pena. Aún había momentos en que viejo arrancaba al público. Pero ya se sobrevivía.

Desvariaba con su propia hija

3

Ultimamente, en [illegible] lo vi enmascarado. Daba también el Otelo. No quise ir. ¿Ya no es él quien estrangula á Desdémona? El tiempo es quien lo estrangula á él con brazo implacable. ¡Ese pobre actor que se cuenta reliquia del pasado, piensa en construirse su tumba y en escribir sobre ella estas palabras sencillas, como una rectificación á la necesidad de labores artísticas que rebasan la época en que luchó y triunfó: "Actor del siglo XIX."

*

4

Racconi está en la pleni-
tud de la vida. ~~Piensa~~ Imagina
por tanto ~~xxx~~ un epitafio
más orgulloso que el de
Salvini. Formula el
notable actor su último
sueño — cuando menos
así lo espera — en los jar
dines de su villa y
en la lápida de su tum-
ba se leerán estas palabras
"Italia, patria mía! Ple-
gue ~~ah~~ á dios que haya
contribuido á acrecentar tu
esplendor!"

Este plegue podrá
muy bien convertirse en

5

fuego y acaso ~~[illegible]~~
Zacconi, intimamente,
ha hecho ya la corrección de
tiempos medievales.
(Trocando el deseo en hecho
consumado) y espera
que su Patria ~~la~~
haga así mismo esta corrección, pero
de un modo material, en la piedra.

Puccini Termina
se ~~la~~ está construyendo su
sepulcro. Será magnífico
y llevará la siguiente inscripción "He vivido cantando alegrías y angustias de
amor. Quien ame, no
me olvide"

"Sentimental estéril!" puede decírsele al autor de la <u>Bohemia</u>. Por lo demás este sentimentalismo le granjearía ~~gracias~~ tal vez algunas flores; de algunas almas románticas.

¿Y D'Annunzio? preguntaréis.

Es claro que tratándose de la propia glorificación, D'Annunzio que se ama á sí mismo sobre todas las cosas, no podía cansarse

perezosos. Ha proyectado, pues, ya un monumento para sus restos, el cual se levantará en un bello sitio de los Portales Abruzzos.

¿El epitafio? Es este el secreto del poeta. Está confundido. Nos lo dirá quizás en su lecho de muerte, será una frase lapidaria, acaso latina ó griega. Esperemos.

X

Yo creo que el ~~mayor~~ más simpático epitafio es un poco de yerba fresca, que guarda en su suave estuche las cenizas

Estas joyas de la mano
Mía; ninguna otra me
alcance; pero. habría
querido merecer que
se grabasen sobre mi
tumba aquellas divinas
palabras, atribuidas
por el Evangelista al
celeste Jesús <u>Pasó hacien-
do el bien</u>

~~Todo lo demás~~
Cuando no se ha
merecido este epitafio,
Todo lo demás es
vanidad

*

Sin embargo, como los epitafios son para los vivos y no para los muertos, fuerza es que los haya. Pero no nos los redactemos nosotros, á ejemplo de los romanos: dejemos que nos los redacten. No sea que como en el cuento francés, tengamos que levantarnos de nuestra tumba á la luz de la luna, para borrar las inscripciones mentirosas que brillan en nuestras lápidas!

Sobre cuántas cosas
habría que escribir, en
vez de fué esto, fué
aquello... ~~esa~~ el doloroso
y humilde Peccavi!
del Hijo pródigo y de
David! Peccavi!
he aquí el más justo
de los epitafios para
todos nosotros, amigos
míos!

La última mentira
se ha llamado, á las
inscripciones sepulcrales
Las hay sin embargo

1

de una ~~apreciable belleza~~ ~~y aun de una~~ incomparable verdad y de inconcebible belleza:

El "non omnis moriar" que de sí dijo Horacio corroborado está por casi dos mil años. Veinte siglos velan alrededor del ~~sar~~ recuerdo del poeta repitiendo el fragmento de su oda latina. Non omnis moriar!".

En el pedestal de la estatua de Franklin están grabadas estas palabras Eripuit coelo fulmen, sceptrumque tyrannis.

Arrancó al cielo el rayo y
los tiranos el cetro

Es la verdad también
la que nos dice el ~~bello~~ majestuoso
exámetro

Sobre la tumba de
Juan Bart se grabó
Sta viator Heroe
Calcas "viajero, detente,
que pisas á un héroe!"
El viajero pensativo ~~conte~~ confir-
~~tara~~ ma con íntima admira-
ción los cuatro vocablos.

Pero sin duda el
más hermoso de los
epitafios paganos ó

de índole gentil, es el que
Simónides de Cea escribió
para eternizar la memo-
ria de los 300 espartanos
que se dejaron matar en
las Termópilas peleando
contra las huestes de Jerjes
y que todos conocemos "~~Ex-~~
~~[illegible]~~ O xein aggeilon
lakedoimoniois oti tede
keimetha tois keinon
peithómenoi nomimois
Extranjero, ve a decir a
los lacedemonios, que noso-
tros yacemos aquí por obe-
decer a sus leyes!

*

Los epitafios cristianos

sin en lo genuino de
una unción y de una
melancolía ~~tan nobles~~
~~que~~ nobilísimas.

"Aquí Yace, dicen
muchos, <u>esperando</u>
<u>la resurrección</u>"

En la tumba de
un humilde cura francés
que pasó su vida ense-
ñando á los párvulos,
grabáronse las dulcísimas
palabras de Jesús.

"Dejad á los niños
que se acerquen á
mí"...

Contrastando con la humildad de ternura de esta inscripción, está la del Don Juan de Austria en su sepulcro del Escorial, donde se ve su estatua yacente abrazando su espada.

Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes

"Hubo un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan", palabras del Evangelio de San Juan, que San Pío V aplicó al caudillo de la Cristiandad

Y por último en el
mausoleo en que la
Santa burguesa duerme
al lado de su esposo
bien amado, léese:

In vita sua diligerunt
se et in morte non
sunt separati.

Se amaron en vida
y la muerte no los
ha ~~se p~~ separado.

*

Preciosos igualmente,
y bellos, fueron, antes
de que el uso y la vulgaridad les robasen
su suave aroma, el

17

Hic jacet, el *Beatae memoriae*, el *Sit tibi terra levis*, el *dulce et decorum est pro patria mori*, mas ahora, en medio del abuso y de la prostitución de las inscripciones fúnebres, el mejor epitafio es no tener ninguno. y la mas bella tumba aquella en que se duerme en la serenidad y la paz de la labor hecha y del deber cumplido!

– Amado Nervo

Piedras preciosas

de

Camafeos, e[illegible]

Las colecciones de piedras preciosas de los museos, especialmente las que nos muestran en la Galería degli Uffizi de Florencia, se encuentran en una variedad de gemas de las que los modernos apenas ya tenemos noticia.

Mas de cien clásicas piezas preciosas hay en la sala de las gemas de la expresada Galería. Y todas ellas forman parte de un gran bibelot ~~[illegible]~~ exquisito, ó bien están talladas con admirable artificio para servir de algo más que de adorno.

Hay por ejemplo una tabaquera cincelada en enorme topacio; una anforeta de perfumes tallada en una ~~[illegible]~~ esmeralda. un gran alhajero hecho todo de una amatista; el busto de Tiberio formado por una gran turquesa, un pequeño busto tallado

en un rubí, y así sucesivamente
desfilan todos los objetos soñados
las arquitecturas frágiles y arquetas,
cuyas bases, columnas, capiteles, fron-
tis, son de serpentina, malaquita,
jaspe, pórfido, lapislázuli, ágata,
ópalo, piedra de luna, granate de
bohemia, turquesa; manzanas de jade.
coral, cristal de roca, figuras de
alabastro de oriente, y de feldespatos
policromos, de ámbares, bien labrados
de perlas únicas, de ónices maravillosos;
cofres de marfil, ornados de las más
ricas pedrerías, con figuras que per-
teneció a Diana de Poitiers, y que
talló Benvenuto Cellini, un cofre
de cristal de roca y oro, obsequio
de un pontífice a Catalina de
Médicis, una columna también
de cristal con espirales de figuras
alegóricas admirables, dibujadas con
diamante por el mismo Benvenuto
y en toda esta enorme colección
de piedras que revisten ~~todas las~~ las más variadas formas,
ni una sola para la vanidad del adorno.
Todas para el encanto del arte. Cada
una de ellas ~~dice~~ añade a su esencia preciosa,
a su alma misteriosa y luminosa, el
poderoso encanto ~~del arte~~ que un gran
cincelador o un gran lapidario, ha sabido
darle ya, no sólo a guijarros cortados

sino la chuchería insustituible en que la pericia de una mano genial dejó el milagro de una lección de ensueño, de una fase de una Grecia sutil, graciosa y complicada, de un rostro fijado por el buril y por el diamante.

*

Ahora, en esta plutocrática vida moderna, hemos equivocado por completo el concepto de las piedras preciosas.

Para los antiguos eran ellas como dioses tutelares, como substancias llenas de misterio, y por esencia simbólicas. Cada piedra tenía su virtud especial, desde la turquesa que palidecía cuando su dueño estaba en peligro, hasta el carbunclo que libraba de las visiones nocturnas y la amatista que comunicaba la pura virtud de la castidad.

El Cristianismo adoptó muchas veces estos símbolos, con las piedras a que iban vinculados, y así vemos aún el topacio y la amatista en los pastorales, en las mitras y en las cruces.

El Renacimiento, por todo extremo pagano, vio sólo en la gema la hermosura, y profundamente

artista, gracias añadir á ella un encanto más, el que podía darle un lapidario genial.

Nosotros no vemos en la piedra preciosa ni siquiera la belleza que en sí tiene. Para la inmensa mayoría de los hombres y de las mujeres, de ahora la gema es solamente un instrumento de vanidad. Tanto más precio tiene una piedra, cuanto más cara es!

Si el yerro llegase á encarecerse enormemente, hasta ser cien veces más caro que el platino, veríamos á nuestros gomosos con sortijas y alfileres de hierro encantados de mostrar que habían podido adquirirlo.

Hay piedras preciosas de una belleza ideal. El ópalo, por ejemplo, que es concepto de poeta, parece una madrugada y cuya alma múltiple encierra tantos enigmas. El topacio que semeja una lumi-

irradiación de rayos de sol; la amatista, tan llena de símbolos y tan ricas en matices, desde el profundo morado episcopal hasta el gris azul de una inefable idealidad; la piedra de luna, que es acaso el más extraordinario de los feldespatos y que se decía que encierra en su seno todo el embeleso de una noche nacarada.

Pero estas piedras tienen un enorme defecto: son baratas, están al alcance de todo el mundo. Su belleza es tan misericordiosa que consiente en dejarse aprisionar hasta por la mano de una mujer pobre... Así pues el aristócrata las desprecia y prefiere a todas ellas no importa qué guijarros costosos, montado en insípido platino, porque se sentiría deshonrado si alguien pensara que llevaba consigo un objeto que no valía mucho dinero.

Y así seguiremos viendo brillar en dedos ostentosos hasta el antipático y vulgar diamante,

Piedras preciosas

Mientras dilucidamos definitivamente si Lemoine fabrica ó no diamantes, los químicos europeos están fabricando desde hace tiempo, para el comercio, rubíes, zafiros y esmeraldas.

Estas piedras, en realidad son preciosas, puesto que tienen no sólo el mismo aspecto sino la misma composición química de las naturales.

Según nos cuentan quienes lo han visto, en la usina de Bernal, gusta-

2

mente donde se creía que Lemoine, el famosísimo procesado, iba á instalar sus hornos, existe una instalación destinada ~~[illegible]~~ á la fabricación de piedras preciosas.

Uno de los ingenieros de esta usina, M. Picard, mostró á cierto cronista francés las diferentes fases de la fabricación.

— Se trata — le dijo — del aluminio puro, del aluminio en polvo, coloreado por óxidos diversos, según la coloración de las piedras que queremos obtener. —

3

y del cual nos servimos para la fabricación de los corindones. El aluminio en polvo, proyectado por un tubo de oxígeno, que en un crisol calentado á temperaturas que varían entre 1700 y 2000 grados, por medio de una cañuela de gas de alumbrado y de oxígeno. Sobre el depósito de aluminio, en la base del crisol, comienza, á partir de cierto momento, a formarse una bola regular de corindón artificial. Este corindón será rojo si el aluminio está coloreado por el

óxido de cromo: éste es, será un rubí. El aluminio coloreado por un óxido de cobalto será un zafiro. El cromo dará también el verde esmeralda. Pero si el aluminio es incoloro, se obtendrá un corindón incoloro, ligeramente azulado que tendrá el aspecto de un diamante. Éstos son los brillantes de aluminio muy solicitados á causa de su gran refracción.

Los rubíes fabricados por primera vez por el Frémy

5

fesor Verneuil y su colabora-
dor Paquier, tuvieron,
al principio, mucho éxito.
Se vendían casi al precio de
los rubíes naturales. Pero
pronto se les distinguió.
El precio actual de esos rubíes
artificiales es extremada-
mente bajo.

El quilate de rubí ar-
tificial en bruto, se vende
de doce á quince cén-
timos! Tallado, su precio
se eleva, según sus dimen-
siones, de un franco
cincuenta á cinco ó siete
francos [illegible] 2 [illegible]

6

á los zafiros, el quilate bruto es un poco más caro: 60 á 80 céntimos, y el quilate de piedra trabajada. Vale, igualmente, de 7 á 9 francos.

Las esmeraldas, cuya fabricación es más difícil, alcanzan precios más elevados: el quilate vale diez francos.

Esta industria es harto prospera. Existen, solo en Paris, más de treinta casas, que fabrican piedras preciosas y puede valuarse el minimum

7
en 1500 000 quilates de
200 miligramos. Por cuyo
El comercio de rubíes,
zafiros y esmeraldas arti-
ficiales se encuentra, so-
bre todo, en Estados Uni-
dos y en las Indias

1 Según Monsieur
Picard, la fabricación
de piedras preciosas
no enriquece a sus inven-
tores. Todos aquellos
sueños de la edad
media, que buscó ~~con~~
tan ahincadamente

la piedra filosofal..

Son vanos por razones análogas á las que han abaratado el rubí que se cristaliza en el laboratorio de los sabios.

El fabricante de oro, determinaría simplemente el demérito del metal.

Hoy por hoy, es más práctico fabricar acero, sobre todo acero que no no se corrompa,

que fabrican piedras
preciosas

Más aún, en la
actualidad, es fácil
todavía distinguir
un rubí natural
de un rubí artificial,
pero cuando, merced
a la práctica y a la
finura del procedimiento,
tal distinción no sea
ya posible, todos los
rubíes valdrán poquí-
simo los naturales

10

y los artificiales; lo mismo que las esmeraldas y los zafiros.

¿A dónde irá a refugiarse entonces la vanidad de los ricos?

¡Qué sabemos nosotros y qué nos importa!

*

A mí me alegran sobremanera estas cosas porque vienen a realizar un ensueño muy grande, a saber, que la belleza sea para

II

Todo, esté al alcance
de todos
y ¡Oh vosotras, mujeres
pobres, mujeres que
soléis tener cuellos
más blancos que
las azucenas, manos
más largas y finas
que las reinas, en
adelante no estaréis
condenadas a ensu-
ciaros las carnes
marfileñas con
oculinas de bisu-

12

tenía y cubiertos polícromos. La esmeralda de un verde enigmático, el ~~[illegible]~~ rubí de un rojo generoso, el zafiro de un matiz celeste, brillaron magníficamente sobre vuestro pecho.

Oh dulces mujeres de la clase media, vosotras que sois lo mejor de la

vida, la sal y la
azucar del amor,
ya no os perdonais
por un collar ó por
una sortija!
Vuestro novio el estu-
diante posa daros
piedras preciosas, todas
las piedras preciosas
que querais!
Ya no mas veremos
los joyeles salvajes solo
sobre los pechos
apergaminados

14

Y blancos de cerusa de
las viejas millonarias.
Estas inventarán al-
guna vanidad nueva,
pero el milagro de
la piedra preciosa será
de todos. La piedra
preciosa se democratiza-
rá. Ella que amargó
las vidas de los hombres,
que hizo brotar tantas
lágrimas, que fué
regando por el mundo
tanta hiel, tanta
inquina, tanta

15

Aunque, se ha vuelto
al cabo ~~[illegible]~~ misericordiosa.
ha abdicado Es una
luciérnaga celeste que
consiente por fin en
dejarse aprisionar
por las pobres manos
que mueven la
aguja, que hilan
el lino y bordan
la seda; y en posarse
sobre todos los pechos
jóvenes, aunque
latan allá, en
las buhardillas.

Y no estén acostumbrados
a exhibirse nunca
en los palcos de la
Opera.

Merced á esta justicia
que os hace la ciencia
~~po~~ oh humildes obreras,
oh atareadas modistas,
oh niñas de tercero cuarto
y quinto piso, ya
solo una piedra precio
sa rueda en el mundo:
la de vuestros veinte
años floridos. Tan

17

valiosos como los de las
princesas; y estas piedras preciosas podéis
tranquilizaros, nin-
gún sabio la fabri-
cará jamás en sus
crisoles!

Amado Nervo

Actualidad

Salones y Bolle

Quien frecuente hoy por hoy los quinceno salones parisienses, habra de notar dos cosas.

Primera, que va haciendose para adquirir una formidad y simplicidad de estilo de los salones de hace veinte años.

Segunda que las cona Elas se simplifican hasta lo increible.

Es decir que los muebles son cada día más variados y cada día son menos variados los menús.

Lo primero obedece al valor que han adquirido los muebles antiguos, de estilo.

Ya ningún elegante, al poner casa, manda hacer un salón imperio, una alcoba Luis XV, un comedor Luis XIII, así, de una

pieza, con tapices, col-
-gaduras y todo; sino
que va adquiriendo su
mobiliario con trabajo,
tiempo y paciencia, ya
en las grandes ventas,
ya con los anticuarios,
ya en el famoso hotel de
la rue Drouot

Quiere todo el mundo
tener piezas auténticas,
preciosas, y además bien
conservadas, y natural-
mente no es coser y
cantar eso de hallarse
siempre de manos á

4

boca con una colección completa. Hay piezas únicas, restos de toda una colección que justamente por ser únicas alcanzan precios increíbles. Rostchild posee en su admirable hotel de la rue Saint Honoré una cómoda. Es un mueble de medianas dimensiones, marqueté de Sevres antiguo y en un estado de conservación perfecto. ¿Sabéis cuánto

5

le costó ese mueble?

Seiscientos mil francos, solamente.

Un buen amigo mío encontró en casa de un anticuario ocho hermosas sillas de ~~un~~ espléndido mobiliario Luis XVI.

Faltaban el sofá y los dos sillones.

El anticuario, por tratarse de un ~~[illegible]~~ juego incompleto lo vendía

en cuarenta mil francos á cinco mil francos la silla. Esto acontecia, hará veinte años á la sazon que los muebles y los cuadros se mantenian aun dentro de cierta modesta mediocridad de precios.

Lamentábase mi amigo de que faltasen el sofá y los sillones incrustados y el

anticuario, solicito, le expli-
caba así la falta.

El mobiliario completo
existe. Pero tocó en
herencia a dos hermanos,
hombre y mujer.
Al uno las 8 sillas,
a la otra el sofá y los
dos sillones."

El hermano me
vendió su parte. La
hermana rehusó en
absoluto vender la
suya."

7 bis-

Pero ya esta vieja, añadió, sonriendo el sole-cito anticuario, muy vieja. No vivirá mucho vaya, mi cinco años, y cuando se muera usted adquiere los sillones y el sofá.

A mi amigo le gustaban mucho las sillas tiene un sillón Luis XVI que es verdadera joyita an-

quitectónica, en una
de esas solemnes
y quietas avenidas
que parten como radios
de verdura y caminos
de aristocracia, del
Arco de Triunfo, y en
su hotel hay cierto
salón, con el que admi-
rablemente cuadraban
las ocho sillas.
Le informó además,
prudentemente, y
supo, en efecto, que

la propietaria de éste fue
y de los sillones estaba ya
vieja, muy vieja, casi tan
vieja como éstos, y resolvióse
llevar a cabo la adquisición.

La anciana no hizo quedar
mal al anticuario José:
muy correcta, y se murió.
Cuando uno está viejo y
tiene muebles así, que
los jóvenes desean vivamente,
debe morirse. Esto es
de lógica elemental.
La anciana fue
lógica... Sólo que no.

10

murió exactamente cinco años después (cumplió llamosa exigirle tanta puntualidad) Le murió diez años más tarde.

El anticuario avisó inmediatamente a mi amigo que el sofá y los dos sillones estaban a su disposición. Los herederos de la anciana consentían en deshacerse de ellos. Sólo que había de ser por la módica suma

11

de ciento veinte mil
francos: Mientras la
buena señora se movía
los movilianos de estilo
autenticos como aquel
hubieran subido hasta
las nubes... Ciento vein-
te mil, ni uno más ni
uno menos!

Mi amigo no adquirió
el moviliario y se
ha consolado con la
idea de que sus sillas
son completas y todo,

por lo menos han subido de precio.

Se consulta igualmente pensar que, como decíamos arriba, ya nada se estila así, uniforme. Hay en los salones una variedad muy grande. Diríanse museos. Lo único que se exige, es que cada ~~pieza~~ objeto sea de mérito ó de precio. En cuanto á los bibelots, ó han de ser pocos

2 bis

y bueno o mejor nada

*

Pero predicabamos antes, que
los menus, en cambio, se
simplifican: En efecto!
las comidas que se sirven
actualmente en los hoteles
más chic de Paris, son
de una sencillez memo-
rable: Un pollo, unas
costillas de carnero,
una legumbre, alguna
crema, agua mineral
que vaná para cada

13

invitada

— ¿Y usted, marqués? ¿Evian?

— No, condesa, Vichy. Grande Grille.

Parecerán aquellas comidas de enfermos, dirá el lector…

— No. No parecen. Son

Todo el mundo está dispépsico, gastrálgico, artrítico, ¡qué sé yo! Todo el mundo sigue un régimen

14

A cada uno de aquellos tristes magnates; de fisiologia enfermas, les ha prohibido el médico alguna cosa...

Et surtout pas de sauces

Pas de vins

Eviter les viandes salées ou fumées.

— Pas de gibier.

— Pas de graisses

— Pas d'épices

—Pas de dietas...

Dentro todos estos *pas* van los misérrimos duques, marqueses, condes y barones, *pas* a *pas*, por la vida de dietas y de régimen.

—Tengo, me decía en días pasados un amigo muy rico, tengo el *maître* d'*hotel*

16

mejor de Madrid.
Es de forma europea
Me cuesta un sentido...
—Y que le da á usted de
comer?

—Ah! en cuanto á
eso, pollo, solamen-
te pollo, con alguna
legumbre.
—Y para esto lo tiene
usted?...
—Claro, porque hay
que ver el pollo

que me da. Usted vendrá a comerlo un día... Qué pollo, amigo mío; ¡pero qué pollo!

Amado Nervo

Actualidades europeas

Las Joyas predilectas

En años pasados (hablaba-
yo del Impaciente del
encarecimiento y encareci-
miento de las perlas

Estas, que de, desde
tres a esta parte hanve-
nido aumentando invaria-
blemente de precio, hace
dos años que se encare-
cen en proporciones toda-
vía mayores, pudiendo
asegurarse que una
perla que valía en
1905 mil pesos.

valdrá aproximadamente
hoy mil cuatrocientos,
es decir un cincuenta
por ciento más

Quienes poseen, pues,
colecciones de perlas, de
tiempo atrás, han hecho
el más brillante de los
negocios.

Por otra parte, mien-
tras que la química,
produciendo por medio
de la electricidad tem-
peraturas enormes, logra
ya cristalizar, diaman-
tes fabrica rubíes

y zafiros, y acaso en no
lejano día nos darán
por viles precios Kohinors,
Regentes, Braganzas y
Orloffs y Sancys, la
Perla sigue guardando
fuera de toda violación
su esencia misteriosa.
Puédese imitarla pero
no se puede fabricarla.

Con astucias y pacien-
cias increíbles se logra
hasta que la ostra
reciba extraños cuerpos.

xtraños, que vueltos
perlas, al parecer,
se pasean triunfales
sobre el pecho y los
hombros de una mujer
de mundo. Pero
esas ~~perlas~~ joyas son como
los canutillos rústicos
de frac, como los
salvajes que logran
adquirir un matiz de
cultura. No hay
más que rascar un
poco y aparece el
alma plebeya y vulgar

5

La perla ~~[illegible]~~ gioconda
por tanto: su divino secreto.
Los sabios saben los elementos
que la forman, pero
no pueden congregarlos
y sintetizarlos en el
prodigio de un globo
idealmente nacarado

Es preciso que el molus-
co misterioso que palpita
entre las valvas sonrosadas,
nos dé su concreción pre-
ciosa, engendrada por el
beso verde de alguna
deidad marina ó lacustre

* 6-

Marina, ó lacustre; sí; porque es un error vulgar creer que la perla viene solo del océano. También hay valvas de agua dulce, que producen perlas

La perla se pesca en la actualidad en muchos parajes de los mares tropicales y subtropicales de ambos hemisferios.

He aquí algunos datos curiosos, que sobre el perli-cultura os traducimos de

reciente obra

"Los bancos de perlas mas celebrados desde tiempos inmemoriales, los bancos que podrían casi llamarse prehistóricos, son los del golfo de Manaar, al oeste de Ceylan, y de la aldea de Arigo, en la costa occidental de esta misma isla, los de Toolayeram cerca de Tuticorin ó Tinevelly, al Sur de la India ahora agotados completamente por los pescadores furtivos y el golfo pérsico. Más abajo de

las islas Bahrein 8

El descubrimiento de América aumentó considerablemente el número de parajes del mar donde se pueden pescar perlas. Las aguas que bañan las costas de Méjico y de Centro América, así las atlánticas como las pacíficas, son ricas en madreperlas. Colón lo advirtió desde luego en el Golfo de Méjico.

Nadie olvida aún por otra parte las riquezas perlíferas de

la Baja California,
á las cuales habría
salvado indefinidamente
una moderada y sabia
explotación.

La pesca fraudulen-
ta acaba con los ban
cos de perlas, rápida-
mente y muy en breve;
esa blanca ~~[illegible]~~
Anadiomena surgida
de la onda amarga,
¡Como al conjuro de
los dioses, esa láctea
ó rosada gota de

ensueño cauda: acaso
de alguna estrella,
no existirá ya más
que en los joyeros
de los ricos! Pero sigamos
traduciendo

"Hay igualmente
pesquerías de perlas en
la isla de Labuan y
en las islas Sulu en
el océano Índico, así
como en las islas de la
Sociedad, y es probable
que una zona de repar-
timiento va, ó iba cuan-
do menos, desde el
Golfo Pérsico ~~hasta~~

ó acaso desde el mar rojo, Asuntos á través del Océano Indico y el Pacífico, hasta la costa occidental de la Centro América y quizá hasta la costa oriental, antes de que surgiera el Istmo de Panamá."

Había pues algo así como un enorme collar de perlas, que se renovaba constantemente, bajo el enigma de esmeralda;

de los mares, pero la avidez de los mercaderes va agotando por completo el submarino tesoro.

Esto era inmenso: la ambición de riqueza lo fué más!

"También se pesca con buenos resultados la perla en el estrecho de Torres y en la costa occidental de Australia."

"Las ostras perlíferas

tienen un gran valor.
No solo por esos pro-
ductos enfermizos
que se llaman las
perlas, sino por las
conchas, que propor-
cionan los mayores y
más bellos fragmentos
de nácar."

En efecto el nacar de
otras ostras no tiene
ni el considerable tamaño
las irisaciones maravillosas
que hay en la concha
de la Madreperla.

*

¿(Como se pescan las perlas?

Exclusiva ó casi exclusivamente, por medio de buzos — hombres (ó mujeres ~~en~~ en el estrecho de Torres, en razon de ser estas menos exigentes) — y el procedimiento ~~de mo~~ es identico al modo más primitivo empleado para la pesca de esponjas.

Hay un libro especialista, "Las ostras perlíferas y sus perlas" de Th. de Hessling, que describe.

la pesca de perlas
hecha en el Golfo Pérsico,
donde se reunieron en
la época favorable: es
decir de Junio á Septiem
bre, como 4300
embarcaciones, tri-
puladas por 30.000
hombres.

"Allí donde hay,
dice Hessling, pólipos
que atacan al hombre
ó que cuando menos se
defienden con energía
cuando él los toca
fortuitamente, los
buzos se envuelven

en una especie de vestido blanco, pero generalmente están desnudos; teniendo simplemente un trapo liado á la cintura"

"Cuando se ponen en obra, divídense en dos secciones; una de las cuales se queda en la barca para sacar del agua á la otra, que es la de buscar los buzos. Los hombres que pertenecen á esta última sección se proveen de una pequeña cesta, súbense á la borda y posan los piés sobre una piedra á la que

está atada una cuerda
a una peña conocida,
se suelta esta cuerda y los bu-
ceadores descienden con ella al
fondo. Cuando las con-
chas están amontonadas
unas sobre otras, pueden
arrancar de ocho a diez
de un solo impulso.
Entonces, tiran de la
cuerda y los hombres
que están en la barca
los sacan, lo más
pronto que pueden,
del agua.
Se ha fijado mu-
cho el espacio de tiempo.

durante el cual permanecen en el agua, por término medio llega á cuarenta segundos. Es raro que los buzos sean atacados por tiburones, pero temen mucho á los pristes" (El priste es, como sabrán ustedes un pez seláceo de unos cinco metros de longitud que tiene en la mandíbula superior un espolón largo, como de un metro, semejante á una sierra. De aquí el nombre de scie que le dan los

franceses. Es hermano del
pez-espada, y se diría
un ~~caballero~~ monstruoso
caballero submarino, que
guarda la divina virgi-
nidad de la madreper-
la... Pero sigo traducien-
do a Hessling

"A fin de retener mejor
la respiración, los buzos se ponen ~~se ajustan~~
en la nariz un pedazo
de cuerno elástico. El
buzo no vuelve á bordo
cada vez que sale á la
superficie. Se sostiene
en la cuerda al lado

del buque, mientras toma aliento, y generalmente, después de unos tres minutos de reposo, torna á sumergirse"

*

Y así vienen hasta ti, amiga mía, del fondo de los mares incontaminados, así vienen á enredarse en tu cuello adorable, esas perlas blancas, ó de un sonrosado grisáceo como ensueño de luna ó intento de aurora

Y así se forman esas admirables colecciones: La de la reina Margarita de Italia, valuada, hace mucho tiempo, en dos millones de pesos la de la Emperatriz de Alemania de, la que se dijo que valía millon y medio. La de la Reina Alejandra de Inglaterra, que vale mas de un millon, la de la duquesa de Mecklemburgo-Schwerin; la de

la Baiana, la de la
duquesa de Marlbo-
rough; y las que los
omnipotentes america-
nos de la 5ª Avenida
comienzan á aprisio-
nar en sus joyeros

Y así, el alma enig-
mática de la perla,
es arrancada á sus
penumbras móviles
y se aleja de
misericordioso regazo de
esmeralda del océano.

23.

para embriagarse
de luz sobre otra
fronda. La ~~[illegible]~~ rosada.
tibia y palpitante
¡de tus senos!

Amado Nervo

D. José Canalejas

Yo me imaginaba más viejo á don José, y esta imaginación es ya un elogio.

¿No os halaga en efecto á vosotros que al conoceros, alguien os diga: —Yo me lo imaginaba á usted más viejo?

Es esta frase la más delicada de

las alabanzas, a condición de que no sea estudiada, sino que surja ingenuamente; como inspirada por cierta sorpresa.

Ella quiere decir la labor que usted ha hecho. La obra que usted ha realizado; es muy superior – o superior simplemente, – a su edad –, requiere el esfuerzo de más años que los que usted ha vivido. Así

pues, para el excepcional cerebro, o la excepcional energía, o la excepcional laboriosidad de usted, los años han contado doble, han tenido doble tiempo; los días ~~han~~ y las noches, de vigilia y estudio han sido de cuarenta y ocho horas, como la ~~noche~~ aquella en que fué concebido Hércules.

Aunque han ma-nado muchas veces

4

Juzguemos á los hombres por los puestos á que han llegado — cuando muy menudos esos puestos — y nos sorprendemos y en nuestra sorpresa hay elogio y luego queremos que el cartabon establecido por los que siendo jóvenes llegaron muy alto sirva para otros hombres superiores y los desdeñamos porque á ese cartabon no se ajustan.

5

Al General Boulanger le dijeron en cierta memorable ocasión: "A vuestra edad ya Napoleon estaba en Santa Elena"...

Napoleon á los 29 años había hecho ya la campaña de Italia y se permitía el lujo de dedicarse un poco á la filosofía y á la literatura, y de entrar al Instituto de Francia, á ocupar la va-

6

(Conte de Carnot, al lado de Laplace...

mientras se lanzaba de nuevo á la conquista del mundo.

Alejandro que entretenía su infancia en domar á Bucéfalo, había conquistado la tierra á la edad en que Jesús moría después de haber cambiado la faz de todas las cosas

Estos nombres resplandecientes a-

plastan á quienes la-
chan por el mejoramiento
del porvenir y muestran
á los pueblos espec-
tadores, exigentes con
aquellos individuos
que distinguiéndose
de los demás, no acep-
tan sin embargo á
llegar jóvenes á la
meta, sin pensar
en que, en nues-
tros países latinos
especialmente, hay
aún el inconmovible
prejuicio que tanto

8

daño nos hace, de que ~~á~~ determinados empleos y dignidades no han de darse sino á las cabezas blancas

*

Pero volvamos al mundo despues de haber dado con tenidores y algunos que, justamente un escritor español en pasados días se quejaba de

ese prejuicio de que
hablo arriba, afir-
mando que en Es-
paña está más
arraigado aún que
en ~~[illegible]~~ His-
pano América, y
que aquí se estor-
ba el paso á las
cabezas que cuan-
do menos no llevan
yá mezcladas la
pimienta y la sal..
Creo exagerada
esta afirmación.

10

Conozco, por ejemplo, muchos
ministros españoles:
Romanones, García
Prieto, Pérez Caballe-
ro, etc., que entraron
en los cuarenta ó los
han rebasado apenas.
Tengo entendido que Don
José Canalejas no
creo que tenga más
de cuarenta y cinco
años, nueve lustros
apenas, que le han
bastado para ser
uno de los más

significadas figuras
del foro español y
del Partido liberal,
Presidente de la Cá-
mara de Diputados,
publicista notable,
Polemista de reco-
nocida fuerza, y
el Primer orador de España ~~orador~~
~~españoles~~ á juicio
de propios y extraños.

Creo que esto ya
es mucho para los
cuarenta años y pico,
(sin el pico) de don
José Canalejas

12

En España, como
en Francia, ya lo
he dicho, todo el mun-
do es orador. Lo he oído
hablar á gentes que
no tienen por oficio
la oratoria ~~[illegible]~~, ni mucho me-
nos, sino que se ven
precisadas en determi-
nadísimas circuns-
tancias á soltar la lengua ~~[illegible]~~,
y todas ellas se han
expresado fácilmente,
discretamente, gallar-
damente.

Que más, hasta

¡B

á un ex-torero famo-
so, y ~~[illegible]~~ concejal hoy, del
mismísimo Mazan-
tini, lo he visto
brindar con cierta
galanura, y cierta
elocuencia.

~~Pe~~ El dependien-
te, como decimos
en México abunda
aquí en todas las esfe-
ras sociales.

En España nadie
se queda callado, á
nadie lo achican
con un discurso

14

La Réplica fina, inmediata, afilada, surge sin esfuerzo de todas las bocas; hasta de las más humildes. Cualquiera de esos baldíos señoritos de la puerta del Sol tiene su verba.

Es gracia, pues, y mucha, que en un país eminentemente elocuente Don José Canalejas sea reputado como gran orador.

Don José Canalejas es de mecánica estatura, muy moreno,

bien encarnado; con
una cara ~~fisonomía~~ por
todo extremo enérgica
enmarcada por recia
barba gris. Sus
ojos, escondidos tras
de los lentes ayudan-
relativamente poco
a la expresión de su
fisonomía.

Además de las líneas
enérgicas de su rostro,
la característica de este
es la mandíbula in-
ferior: fuerte, imperio-
sa, sólida, vigorosamente
dibujada.

Don José Canalejas

16

si me permiten ustedes
que se los diga, tiene
quijadas de ~~Le~~ león!
y me recuerda no sé
porqué, siempre
que lo miro, aquellas
palabras
~~palabras~~ bíblicas,
la adivinanza
aquella del coloso
que llevó en sus
espaldas las puertas
de Gaza y ~~destruyó~~ que
abrazándose a la co-
lumna madre del
templo filisteo lo hizo ~~[illegible]~~
desplomarse; pala-

17

bras que le inspiró la
quijada de un león;
vuelta por las abe-
jas colmena, y encontrada en
un sendero.

También de esa
poderosa quijada de Panalejas;
león de S. José cuando
habla, sale la
miel y la dulzura

*

Sin duda que hay ~~son~~
en España otras gentes,
~~[illegible]~~
que hablan
~~[illegible]~~ hablan admi

18

rablemente pero
aliquando (~~Bra-~~
~~sas~~ no se ofenderán, si ellas
~~que~~ se las comparo con
Homero)

Don José no tiene
aliquandos

Su oratoria maciza,
marcha en columna
cerrada á la conquis-
ta de los entusiasmos,
sin vacilaciones, sin
decaimientos, segura,
imperiosa y al propio
tiempo risueña y flo-
rida

19

Las sucesivas opera-
ciones de su entendi-
miento para crear,
formar, ordenar y pulir
la frase, son de tal
suerte vertiginosas
que manan sin
cesar los períodos ya
perfectos, ya lujosos,
sonoros, redondos, ma-
gistrales.

¡Tal propio tiem-
po que estas múlti-
ples y complejas o-
peraciones se hacen,
la imaginación de
don José, está ya

avizorando[20] la réplica posible, la objeción, (de una probabilidad más o menos lejana) para salirle al paso, herirla en mitad del pecho, ponerle el pie en la recia coraza, la punta de la espada en la garganta y decirle: "ríndete o te mato."

¡Y qué persuasión! ¡Y qué entusiasmo

Y qué sugestión hay
en esta oratoria de
don José. Y qué cáli-
da brota y qué ava-
salladora corre, y
qué insinuante y
suave y mimosa
también, sabe en-
volver al espíritu!

Mientras haya hom-
bres como don José
Canalejas la orato-
ria española na-
da perderá de
sus tradiciones

de gloria, de
su viejo prestigio
universal.

Es un don José de
Santos Kilates. como
en aquellos tri-
bunos que se han
ido en rededor de
la gigantescas figu-
ra de Castelar, y
que acaso hoy, en
las apacibles pra-
deras Elíseas ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ al quieto
fulgor de una

23

suave Tarde sin fin, departen con las figuras augustas de los Demóstenes y los Marco Tulio, los Mirabeau y los Gambetta, en diálogos dignos de continuar los de Platón.

Amado Nervo

4a artículo de Marzo

Algo sobre el Carlismo

A propósito de los últimos incidentes de Barcelona

Los incidentes —hasta ahora sin importancia— de Barcelona, de los cuales habrán tenido ustedes noticias por el cable, han vuelto á poner sobre el tapete, como se dice en jerga periodística, el problema carlista.

¿Y que es eso del Carlismo? se preguntarán ustedes con cierta curiosidad.

Porque —sin que ella

2

constituya una ofensa (¡y porque había de constituirla!) muchísimos mexicanos sabemos vagamente que hay un Don Carlos que pretende la corona de España... y eso es todo.

Hay que advertir no obstante para nuestro descargo, que ~~muchos mexicanos~~ no sabemos más acerca del asunto ello será ~~ya~~ porque el asunto nos interesa muy poco.

—¡Hay tantos pretendientes en el mundo!

Quien no pretende algo, Dios mío!
Todos le hacemos el oso á alguna quimera que se asoma á alguna inaccesible ventana de la vida!

Yo pretendo en estos momentos interesaros con mi [illegible] crónica.

Ojalá que después de haberla leído no pretendais vosotros, por vuestra parte, que no os he interesado en lo más mínimo

¿Quereis sin embargo que intente cautivar vuestra atención?

Acaso no percibireis nada con saber a fondo lo que es el carlismo

4.

Acaso no ganaréis
nada tampoco...

Pero en fin algo
es ya en este mundo
saber una cosa más,
sin perder en ello, to-
[illegible] se
~~Ya~~ atendamos a que
cuanto
~~[illegible]~~ los conocimientos
~~[illegible]~~ adquirimos nos
cuestan, cuando
menos, una ilusión!

*

Al decirles que
muchos mexicanos
no sabemos gran
cosa acerca del Carlis-
mo, entraba yo

en ese plural ⁵ sabemos por pura modestia.

Porque yo sí sé.

¿Como podría no saber si el portero del inmueble en que estoy siempre á vuestras órdenes, es carlista convencido?

Como no sabría si he estado bastante tiempo en los pirineos españoles!

El Carlismo busca la montaña...

Mi portero me ha llenado los bolsillos de folletos, desde

6

que inicia, ponemos
le dije

Es cierto que en el
programa de D. Car-
los figura el rosario
obligatorio todas las
noches y en toda Espa-
ña:?

Recuerdo vagamente en efecto
con la salvedad dicho está que acaso recuerde mal,
haber leído, sino esto
algo por el estilo en
el programa carlis-
ta que publicó hace
~~algunos~~ muchos años, íntegro,
un ~~[illegible]~~ importante
diario madrileño

Se establecería una
censura para toda cla-

7

lo de espectáculos,
á fin de no permitir
mas que aquellos que ~~los~~ movie-
ran las almas á la
virtud (sistema que
hubiera traido
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ la inmensa ven-
taja de acabar con el gé-
nero chico)

Se cerrarían los
cafés, temprano (sa-
pientísima medida,
porque habría algunos ~~[illegible]~~
españoles inquietos,
~~otros españoles~~ que, sin
cafés abiertos, pensarían
en algo mas útil que
en hacer política)

~~[illegible]~~

No se permitiría
á ningun mani-

8

ellos acompañan en
los ó seguir en la calle
á mujer alguna, ~~ninguna~~ á
menos que probase
que era la suya, ó bien
su hermana, ó bien
su hija, ó bien la auto-
ra de sus días! (Con
una disposición seme-
jante aplicada á los
lagartijos de Plateros
y á su insoportable flo-
reo, cuánto íbamos
ganando! Don Carlos..
(me refiero á D. Carlos
Villegas) ~~lo~~ ~~E~~ inten-
tó algo por el estilo, cuando fué Inspector gral. de Policía pero
sin el éxito anhelado

9

*

Mi portero, á
pesar del leve tono
del presente humorismo
que se advertía en
mis palabras, protes-
tó contra ellas con cier-
ta energía, y al día
siguiente al pasar
frente á él, me de-
tuvo y me ofreció un
folleto, que me leí
de cabo á rabo, por
que yo me leo todo,
desde los anuncios de
los periódicos hasta
~~[illegible]~~ Nietzsche
y me intereso por todo desde

10

Las píldoras doradas
hasta el imperativo ca-
tegórico.

Una semana después,
mi portero me ofre-
ció otro folleto.

A estas fechas poco
como veinte

¿Quieres que antes
de devolvérselos a mi por-
tero los hojee-
mos juntos?

Será a simple
título de información,
que nos ayude
a comprender me-
jor la de los periódi-

con expansiones cuando
nos hablen de levan-
tamientos [carlista] (hasta
ahora, afortunadamente
sin importancia.)

Os advierto, para
vuestra tranquilidad que
seremos breves, y que nos
refiriremos sin * al hecho histórico

Don Felipe V de Bor-
bón, ~~aragonés~~ y los pro-
curadores en Cortes, de-
rogaron la ley de Par-
tidas y promulgaron
la ley sálica-gombeta
para regular la sucesión
~~española~~ del reino. La
reforma en cuestión
alejaba del trono

a las mujeres, aunque
estuvieran en grado
más próximo, entanto
que hubiera varones
descendientes del monar-
ca en línea recta o trans-
versal, no admitiendo
a las hembras sino en
el caso de haberse ex-
tinguido totalmente la
descendencia varonil
en cualquiera de las
dos líneas. Esta prag-
mática fué dada en
Madrid en Mayo de
1713, y según ella
"por lo tanto", ~~no pueden~~
~~reynar las infantas~~.
(este por lo tanto no es mío
sino de los cursistas) no

debió ~~[illegible]~~ reinar doña Isabel II, hija de Fernando VII, ~~sino su tío~~ sino, su tío carnal, el hermano del rey, ~~Carnal~~ el infante don Carlos, quien, según los carlistas era el verdadero príncipe de Asturias.

Don Carlos ~~[illegible]~~ cuando la jura de su sobrina envió a su hermano Fernando VII y a las Cortes de Europa la siguiente protesta:

"Señor:

Yo D. Carlos María Isidro de Borbón, infante de España. Hallándome bien convencido de los derechos que me

14

asistencia á la corona de España, siempre que sobreviviendo á V. M. no deje un hijo varon, digo que ni mi conciencia ni mi honor me permiten jurar ni reconocer otros derechos, y así lo declaro."

~~Este~~ Fue fué el primer capítulo del Carlismo, que tanta sangre ha costado á España.

El don Carlos actual es nieto de este hermano de Fernando VII, que se llamó Carlos V y que

tuvo dos hijos va-
rones, don Carlos,
que se llamó Carlos
VI y don Juan,
que á la muerte de
~~ambos, se llamó~~ su
su hermano, se lla_
mó Juan III y abdi_
có en Paris el 3 de
Octubre de 1868, en
favor del actual
don Carlos, á quien
sus partidarios lla-
man S. Carlos VII.

~~El hijo de don
Carlos se llama S.
Jaime; es~~

He aquí* en breves palabras, ~~Estas~~ toda la historia de la sucesion Carlista, que ~~alegan~~ los en- venados, dicen es ~~ellos~~ la legítima

Ahora bien los liberales sostienen que esta sucesion fué derogada por la ley pragmática de Carlos IV, acordada en las Cortes del Buen Retiro, de 1789.

Los carlistas responden á ~~esto~~ ello, que esa ley no fué promulgada y que por lo tanto no llegó á

ser ley.

Los liberales afirman que Fernando VII, en su decreto de 26 de Marzo de 1830, dirigido al consejo, mandó que se publicaran la ley y pragmática acordadas en las Cortes de 1789. y que por lo tanto esa ley y pragmatica son válidas

Los Carlistas dicen [contestan] que Fernando VII no tenía autoridad para [illegible]

validez á esa ley, porque *quod ab initio non subsistit tractu temporis convalescere non potest*. (perdón por el latinajo y que os lo traduzca Victoriano Salado Alvarez)

Añaden los Carlistas que Fernando VII derogó en la noche del 18 de Septiembre de 1832 la pragmática-sanción de 29 de Marzo de 1830 "decretada por su augusto padre á petición de las Cor-

tes de 1789, para
restablecer la suce-
sión regular en
la corona."

Y ~~dicen~~ replican los libera-
les que el 31 de diciem-
bre de 1832, D. Fer-
nando VII hizo una
declaración autó-
grafa, diciendo que
su decreto codicilio
de 18 de Septiembre,
le fué arrancado
por sorpresa, por
lo que restablecía
la pragmática san-
ción de 29 de mar-
zo de 1830.

20

Y dicen los carlistas os hago gracia de esta argumentación, imaginando que con lo apuntado estáis ya enterados del asunto y sabréis de lo que se trata cuando de Carlismo os hablan.

Por otra parte no deseabamos averiguar más, ya que á nosotros no nos toca discutir estos asuntos.

Añadiremos, sí, que doña Isabel II

[illegible]
[illegible] de Fer-
nando VII Isabel
II fué solemnemente jurada princesa de Asturias, en 20 de Junio de 1.833, por las cortes reunidas en la iglesia del Monasterio de San Jerónimo.

Fernando VII murió el mismo año de 1833, y de 1833 á 1840 acusó la regencia de la Reina María Cristina. a la cual siguió la regencia de Espartero de 1841 á 1843.

22

La primer guerra Carlista se encendió en 1834, durando hasta 1839.

Doña Isabel II subió al trono en 1843 y fue ~~apartada~~ destronada en 1868, después de una revolución progresista en la que formaron parte tantos jóvenes que después ~~todos los que después~~ fueron prohombres de ~~fueron grandes liberales~~ esta nación. ~~de España.~~

La segunda guerra Carlista, duró de 1872 a 1876, reinando ya Don Alfonso XII.

Enchanto á los actuales mo-

vimientos de Barcelona no han tenido importancia alguna. Como decía al principio Los [illegible] Carlistas caracterizados los dos autorizan. y el mismo Don Jaime, el hijo ~~de Don~~ del ~~Carlos, el~~ Pretendiente actual, que acaba de estar en la capital Catalana, a donde, así como á Madrid, ha venido frecuentemente de incognito (sin que, aunque se le conoce á veces, se le moleste en lo mas mínimo,) ~~dice~~ dijo el otro día en

24

una intervención a un redactor de "El Imparcial"

"... En mis visitas á los pueblos he hablado con muchos carlistas, y he procurado enterarme del estado de ánimo de Barcelona, adquiriendo el pleno convencimiento de que allí no hay separatistas, ó los hay en número insignificante; que allí no hay más que defensores de la autonomía administrativa.

Al llegar D. Jaime a este punto, detúvose, y contestando á ~~mis~~ preguntas, añadió:

—Yo no me ocupo de política. Soy, por el momento, un capitán de caballería del ejército ruso, y mientras tenga un puesto en esas filas no debo ocuparme en los negocios de España. Por otra parte, no tengo más que una idea, que es la patria.

—Las noticias de España, acusan alguna agitación carlista, y *Le Temps* mismo recoge importantes rumores sobre este punto.

—Ya he visto que suponen que estoy cerca de Cataluña. Usted me ve en París. Ni de cerca ni de lejos pienso en semejantes cosas. Es más: puedo asegurar que mi padre no autoriza trabajos de ningún género en ese sentido, y después de mi viaje á Barcelona, puedo añadir aún otra cosa, y es que esas supuestas agitaciones serán de quien sean, si es que existen, menos de los carlistas."

las /del redactor,

/ insinuó el redactor del Imparcial/

/respondió D. Jaime

*

Pero, dirán ustedes, esto es así, si no tiene ~~si esto [illegible]~~ ninguna importancia "Porqué nos ha entretenido usted

25

haciéndonos leer
varias columnas
del Norte?

Ay de mí, nece
sitaba un pretexto
para escribir una
autóctona crónica.
¿Qué sería de
los cronistas sin
un pretexto... sin
un solo pretexto!

Amado Nervo

Noches blancas
y días bermejos
Los que han matado el sueño

—

Después de observar detenidamente á los madrileños, he llegado á convencerme, con cierta ligera sorpresa, de que no duermen á ninguna hora.

Han matado el sueño.

París tiene un momento de reposo, aun en el corazon mismo de la in-

mensa capital.

Hay un instante, a eso de las tres de la mañana, cuando los trasnochadores se acuestan y los madrugadores no se levantan aún, cuando se cierran los últimos (ó si, ustedes gustan los penúltimos) cafés y no empieza aún el rodar de los carros que surten los mercados centrales. Hay un momento, digo, en que el monstruo se

aletarga

En Madrid no pasa esto. Madrid no se aletarga, no dormita jamás. Es acaso como uno de esos gigantes de los cuentos, que duermen con sólo un ojo...

A las tres de la mañana, el habitual escenario de la puerta del Sol, está en plena animación.

Infinidad de gentes
hablan de politica y sin
pos ~~[illegible]~~ el
tuaqalmente componen el
pais, lo arreglan
á su gusto; los pa-
peleros vocean la
Correspondencia, la
España Nueva y el
Heraldo, que sale
por lo comun á las
diez de la noche
y que, sin embargo
es quizá el periódi-
co mas leido de
España; los cafés
estan henchidos

5

de Berroguena, los
restaurantes de rusos, charlas, que los
y ruedan por todas
las calles los coches
que conducen a sus casas
a los que vuelven
de una comida
de una fiesta o de
un club

Este movimiento
continúa, menos mu-
tuado, se sigue, has-
ta el amanecer y se
empalma con el tra-
jín matinal y lue-
go con el ir y venir
de los que viven a
la Calle, después

— 6 —

Nos, á aprovechar
la menor ocasion —
así sea del tamaño
de una lenteja — que
se presente para per-
der el tiempo, y los cuales ~~que~~,
desde temprano se
estacionan en los al-
rededores del Pala-
cio, de donde no
se retiran sino á
eso de la una, de la tarde para
tornar á eso de
las dos de la misma.

Que hacen allí?

7

Pues ven el entrar
y salir de persona-
jes: de los ministros
á quienes toca acuer-
do, de los señorones que
vienen á cumplimen-
tar á los Reyes: el
ir y venir de los ala-
barderos y gentiles-
hombres de servicio.
Y sobre todo el rele-
vo de la guardia

El relevo de la
Guardia!
Yo me pregun-

lo que hacía el pueblo de Managua sin el relevo de la guardia, júbilo cotidiano de los pobres.

A ella asistían diariamente centenares de personas.

El que no es observador, acaso se dirá:

— Como hay gente para todo!

Pero quien siquiera de pasada observe, notará que aquella muchedumbre, salvo

cuatro ó cinco extranjeros curiosos, que nunca faltan, es la misma, exactamente la misma que el día anterior.

El pueblo de la Guardia es un necesidad para esos, para los humildes, para ~~los pobres, para~~ los que son felices oyendo los pasos dobles y ven pasar siempre con

un ~~razón~~ panorama de un sueño la mueve más de las ~~[illegible]~~ bayonetas y de las espadas, la gayería de los uniformes.

Por lo demás difícilmente habrá un palacio ~~más~~ tan acogedor, ~~más~~ tan democrático si ustedes me permiten el calificativo, ~~como~~ como este viejo palacio de Madrid.

Basta verlo invadido a todas horas por todo el mun

do El Rey, las Reinas y los infantes salen y entran materialmente á través de la multitud de bobos

Los Infantes don Carlos y don Fernando, que cumplen con las obligaciones del servicio en Alcalá donde sus cuerpos están de guarnición dos veces al día cuando menos

12

atraviesan aquella
masa compacta
que apenas si abre
paso al landau ó
al automóvil, que los
lleva.

Cuando la corte
se va á San Sebas.
tian como aconte-
cerá en breve, á tiem-
po que ustedes reci-
ban estas líneas,
el pueblo que
... veranea en
Madrid ... po-
-cimo las golondrinas, se po.

13

me tuestan Romana.

grupos de curiosos
no mas cotarros de golfos
estacionados en la
plaza de Oriente
entre los puestos
de agua fresca

Se acabó la
fiesta gratuita,
el convincente espec-
táculo diario

La guardia
fortificada, se con-
gestiona en los ga-
ritones.

14

El majestuoso al-
cazar del Gran
Carlos III. parece
bostezar por todas
sus ventanas

Los semidormidos
dragones que la
ordenanza planta
de vigilancia
en la Plaza de
Armas ni si
quiera tienen alien-
to para decir
un piropo á
las criaditas tan
[illegible] que apen-

15

Bajo la rabia del
sol y los ardores caniculares
de los enamorados callejeros.

Pero que se extin-
ga uno de estos lentos
y radiosos crepúsculos
de estío, rebeldes á la muerte; que entre
las arboledas de
la villa florezcan
los primeros focos del alum-
~~[illegible]~~
brado; que la suave
~~[illegible]~~ misericordia
de la noche cai-
ga sobre las calles
ardientes y venir
como este ayer,
como esta bullan-

16

ba, como éste hor-
migueo madrile-
ños, se activan
ya á empezar la
verdadera vida
de Madrid; el
rasgueo de las
guitarras, el chi-
queo voluptuoso
de las coplas, el
vivaz y apasionado
comentario torero,
la charla políti-
ca y el inevitable
dúo de amor, has-
ta que palidezcan
las misteriosas y lejanas
estrellas ... Cuando he,

Actualidades celestes.

—

Un mundo enigmático

—

Ustedes oyeron sin duda decir. — Todo el mundo oyó decir esto — que en la estación de Cape-Clear los empleados de la telegrafía sin hilos por el sistema de Marconi, venían oyendo desde hace algun tiempo, á la media noche, tres golpecitos breves y precipitados que misteriosamente vibraban en el silencio de

2

la oficina. Se preguntó a todas las estaciones del mundo para ver si de alguna de ellas provenía el enigmático llamamiento, y como unánimamente respondieron que no, se concluyó que si aquellos golpes no venían de la tierra venían del cielo.

¿De dónde? ¿De Marte, esa esfinge roja de nuestro sistema planetario, que esconde tantos ~~enigmas~~ secretos.

¿Como la prensa es la lengua más

3

perfecta que se hubiera tido para hincharlo. Todo, un mes después la noticia, desfigurada, sopleada, engruesada, ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~, corrió por los periódicos que vistan de ambos hemisferios. El <u>Je suis tout</u>, el popularísimo Magazine parisien, en un artículo lleno de inexactitudes nos hablaba de tres puntos observados en la superficie de Marte, en 1892 y en 1901: estos tres puntos coincidían

4

con los de la estacion de Marconigramas de Cape-Cod. Se trataba pues, sin duda de Marte, de Marte, donde, según cierto espiritista americano—hombre que á pesar de lo yankee y lo espiritista tiene muy poca imaginacion, me refiero á Mr. Leyson, citado con delicias por Je sais Tout.—los marcianos son de dos clases: unos, gigantes, cuatro veces mas grandes que el hombre. velludos hasta un punto tal que no tienen

necesidad de vestirse y cuya
vez producen un espantoso
estruendo. Los otros, negros así como
y parecidos a trogloditas,
y poseedores de la preciosa
facultad de pasearse a
lo largo de muros verticales,
exactamente como las moscas. Tienen, por último, los ojos a ambos
lados de la cabeza,
como los caballos, y unos
agujeros en las mejillas
sustituyen a la nariz
que no existe. Viven
por último entre animales
que en nada se parecen
a los nuestros, y que
son verdes, rosados y
amarillos

6

*

La verdad es que el planeta Marte merecía que lo trataran más en serio, sobre todo porque de ese mundo hoy es de donde han de venirnos las más grandes sorpresas en un próximo futuro, quién sabe si en este mismo año del 1907 que va á comenzar y durante el cual, el misterioso planeta se aproximará notablemente á la tierra!

H. G. Wells, en su *Guerra de los mundos*.

con mucha más fantasía
que el pobre de Mister
Lyson describe a los mar-
cianos como unos seres que
se asemejan al pulpo en
virtud de su configuración
y transcendencia. Son, para
expresarme de una manera
sintética, unos cerebros pro-
vistos de tentáculos. Unas in-
mensas arañas con dos
ojos enormes de una expresión
intensísima de inteligen-
cia y con largos apéndices
de una fuerza increíble.
Estos seres absorbidos, sufrien-
do el exceso de pesantez
de la tierra en relación
a su planeta, tratan

en su viaje a nuestro mundo (8

una especie de trípo-
des gigantescos, de metal
desconocido y de pies arti-
culados, en cuya intersec-
ción se yergue una torre-
cilla blindada a la cual
el Marciano se encara-
ma y por intermedio de
una maquinaria senci-
llísima, marcha a grandes
zancadas y neutraliza la
gravedad. Los Marcianos
no hablan; su lenguaje
es la simple y silenciosa
comunicación del pensa-
miento. No tienen sexo;
se reproducen, como las
frutas en el árbol. En
aquel núcleo de cuanto

9

Va hinchándose un germen ó tumor, que un día se desprende de él y se mueve con vida propia: es un marciano nuevo. Los marcianos no tienen tampoco, como se colige de su estructura, tubo digestivo. Se injectan fácilmente — horresco referens! — sangre de ciertos animales de su planeta, sangre que aquí sustituyen por la del hombre! Hasta aquí los marcianos, según Wells. Veamos ahora los marcianos según Flammarion.

Un espíritu escapado de Marte, dice en una de las fantasías ultra-terrestres de que tanto gustaba en otros tiempos este astrónomo

10

"Aquí no se come, no se ha comido nunca, no se comerá jamás... Los organismos se nutren o, mejor dicho, renuevan sus moléculas, por medio de una simple respiración, como lo hacen nuestros árboles terrestres, cada hoja de los cuales es un pequeño estómago. Vosotros... Vosotros tenéis los brazos llenos de sangre. Vuestros estómagos están repletos de vituallas. ¿Cómo queréis creer con organismos de tal suerte groseros tener ideas sanas, puras

llevavas!" y ¡cuán decía
(pensándo[illegible] la franqueza)
¡adiós, limpios!"

*

Pero volviendo á los tres puntos telegráficos de Marcus, he aquí cómo el mismo Flammarion argumenta en su contra:

Es muy poco probable que los hipotéticos habitantes de Marte hubiesen escogido este año de 1906 para entrar en relaciones con nosotros, porque desde hace un año estamos á las distancias máximas ~~[illegible]~~

ya que el planeta se ha alejado del otro lado del sol. Por otra parte ¿Cómo habría podido recibirse este mensaje marciano todas las noches, entre las doce y la una; justamente cuando el planeta no está por encima de nuestro horizonte sino al contrario en su pasaje inferior en compañía del sol?"

Sin duda que si en Marte hay habitantes y como es probable se dan cuenta de nuestra aptitud actual.

13

para comunicarnos con ellos, (cosa facil, si se tiene en cuenta que deben ser infinitamente mas civilizados que nosotros, ya que su evolucion se efectua desde hace millones de años,) escogeran para cambiar algun signo de inteligencia con la tierra, periodos tan favorables como el de la proxima oposicion de 1907. En efecto, hacia la mediania del año entrante, Marte se aproximará á la tierra mucho mas que en todas las oposiciones anteriores desde hace quince años.

En los meses de Mayo, Junio, Julio y aun Agosto, le veremos lucir en nuestro cielo con un brillo comparable al del planeta Júpiter.

Dados los adelantos de la óptica y sobre todo de la fotografía aplicada á la astronomía, y dados así mismo el afán, el entusiasmo, la multiplicidad de recursos con que todos los observatorios del Mundo se preparan á estudiar el planeta durante una vecindad tan ~~circunstancias tan~~ favorable, no es utópico

15

suponer que luego
nuevo, quizá una revelación
inesperada, pueda venir-
nos antes de un año
de ese mundo que radia
como un gran rubí
en el divino joyero de
la noche!

En la pasada oposi-
ción de 1905 (realizada en condi-
ciones muy inferiores a
las en que se realizará
la próxima,),
en el observatorio Lowell en Flags-
taff, Arizona, donde
el cielo es extraordinaria-
mente bueno, el eminen-
te astrónomo america-
no Mister Lampland, lo...

que obtener muchas fotografias de Marte en las que aparecen algunos de los famosos canales, seno Sabeo, Nilosyrtis, el Casius, el Vexillum, el Cerbero, el Helicon, el Estigia y otros, que segun la afirmacion de algunos escepticos no eran mas que el resultado de una ilusion optica..

Todo hace pues presumir que en esta oposicion de 1907 los resultados seran muy notables. Si hubiese uno o varios ricos que en vez de derrochar su

dinero en unidades
pensasen en hacer avan-
zar por medio de él á
la humanidad, se
reunirían para pedir
á la casa Carl Zeiss de
Jena, por ejemplo, que
es la mayor casa de ópti-
ca del mundo, el mayor
objetivo perfecto que pu-
diese obtenerse. Supon-
gamos que este objetivo,
dada la p. f. potencia
de los actuales receptores cien-
tíficos, pudiese ser de
dos metros de diáme-
tro (los mayores que ahora
en existen, que son los
americanos - apenas

18

pasan del (metro)

Un objetivo tal podría costar, ya montado, y con un sistema de relojería, perfecto también, hasta unos cinco millones de francos y podría sería susceptible de luz, con toda claridad, con una definición precisa, aumentos hasta de quince mil diámetros.

Instalado el aparato que sería gigantesco, pero que gracias a la suavidad de sus ruedas, de sus palancas, de sus [illegible] de

Todo su engranaje que un
niño podría mover con
el dedo, aunque instalado,
digo en un lugar donde
la atmósfera fuese siempre
muy firme y serena, y (hay
muchos lugares así en la
tierra) nos ampliaría
hasta el vértigo los hori-
zontes del infinito. Todos
los planetas de nuestro
sistema nos revelarían
sus secretos y de Marte
sabríamos acaso tanto
que equivaldrían nuestros
conocimientos merced a
él adquiridos, al fruto
de muchos miles de
años de estudios y

observaciones sobre la
tierra.

Pero suponiendo que
esa lente de dos metros
de diámetro fuese
posible dado el estado
actual de la óptica
¿y dónde están el rico
ó los ricos que la paguen?
Mister Carnegie sería
acaso el único, pero a
él más que todo le
da por regalar bibliote-
cas. ~~Hay~~

Hay otros muchos ar-
chimillonarios para
quienes cinco diez

aun quince 21 millones de francos, ~~suponiendo~~ dado que a tanto ascendiera el costo de tal observatorio. No son nada, no significan nada... Pero prefieren gastarlos en yachts y en automóviles.

Y mientras esto pasa, un hombre eminentísimo, que ha prestado ya grandes servicios a la ciencia, el sucesor del Padre Secchi en sus estudios sobre el sol, el autor de le _Problème Solaire_, el Padre Moreux

rofesor de Cosmografía
del Seminario de Bourges.
en Francia, se ve obli_
gado, gracias á la ley de
separación á quitar
su observatorio, instalado
en un techo del Seminario
no tiene veinte mil fran
cos para instalarlo en
otra parte. Ese hombre
admirable que sabe co-
mo ninguno observar y
dibujar las manchas
solares y la geografía
de los planetas, por no
tener veinte mil francos,
lo que cualquier gomoso
americano gasta en un

automóvil, no podrá continuar sus luminosos trabajos!

Convengamos en que la humanidad es á veces mucho menos apreciable de lo que suponemos los optimistas impenitentes, y en que no merece que haya espíritus de elección decididos á sacarla de su estancamiento é inferioridad, donde, con sus ideas de guerra, de rapiña, de asesinato, de lujuria, de gula, etcétera... parece hallarse tan bien!

Amado Nervo

4 artículos de Enero

Melancolía Real

Tres horas antes de morir, decía el rey don Juan Segundo á su médico: "Bachiller Cibdad-Real, naciera yo fijo de un mecánico é hubiese sido fraile del Abrojo, é no rey de Castilla."

Su vida, amargada por pusilanimidades idiosincráticas, conturbada por las ambiciones y turbulencias de los grandes, llena de contiendas y persecuciones, había acabado por rendirle

melancólico, como casi todos sus antepasados.

La poesía

Más de medio siglo después, una nieta suya, María, ~~disparatada~~ tras de larga locura, en una triste ciudad de Castilla. Su juventud había sido acibarada, primero por una propensión aguda a los celos, humillada de su madre la Gran reina Isabel y después por la muerte de su marido, don Felipe, en la flor de la edad.

3

Esta rara y admirable mujer, pasó su larga existencia abrazada a una sombra...

El glorioso hijo de Juana la Loca, el gran emperador Carlos V, un siglo después de que su bisabuelo pronunciara las tristes palabras que he citado al principio de estas páginas, en 1555, cumpliendo con la misteriosa herencia de melancolía real, abdicaba en favor de don Felipe II, su hijo, en los Países Bajos.

Poco después al ...

vez á España para ence-
rrarse en un monasterio.
Besaba ~~las ses~~ la tierra
diciendo: "Oh madre
común de los hombres! des-
nudo he salido del vientre
de mi madre y desnudo
entraré en el tuyo!"
Dos años más tarde, en
el monasterio de Yuste,
en un acceso de melan-
colía, el César quiso asis-
tir á sus exequias y por
su orden los monjes las
celebraron, mientras
él, envuelto en su
mortaja y metido
en su ataúd, sal

modulaba dulcemente el oficio de difuntos. Terminada la ceremonia el Emperador se quedó solo en la iglesia, ~~[illegible]~~ en su féretro, del cual apenas pudo salir, vacilante, para ir á postrarse en el altar.

Al día siguiente moría <u>cuerdo</u>, no sin haber ~~[illegible]~~ dejado el enorme fardo de su melancolía, grande como el imperio español de entonces, á su hijo.

Don Felipe

Este, en el apogeo del poder y de la fortuna, compuso una glosa, que decía.

Contentamiento, do estás que no te tiene ninguno:

y como símbolo de su recogimiento, de su displicencia, de su austeridad y de su fervor ascético, hacía surgir de la montaña ese coloso gris que se llama el Escorial.

7

Enemigo de la sociedad, hos-
co para con los grandes, bon-
dadoso con los humildes,
sobrio en gustos y en palabras,
meticuloso en el ceremonial
de la corte; retraído, frío
en apariencia, devoto en
demasía, vestido siempre
de negro "sin bordados
de oro o plata, ni mas jo-
yas [illegible] que la insignia
del Toisón y la cadeni-
lla de oro de su reloj," es-
quivando todas las miradas
al grado de coser algunas
veces, para que nadie
lo mirara, las corti-
nillas de su coche,
Felipe II parecía ser
el legatario por excelen-
cia de la melancolía

8

ancestral!

A ejemplo de su padre, y [illegible] edad y [illegible] la [illegible] poco antes de morir recibió sus funerales, haciendo colocar el féretro á su vista. Llamó á su hijo Felipe, dióle algunos consejos y encomendó su alma á la misericordia perdonó á muchos delincuentes y [illegible] á sus enemigos que sufrían por el persecución, y expiró en su pobre y triste celda de monje, en el Escorial, el 13 de

9
Septiembre de 1598, á la edad de 72 y años, después de 43 de reinado, durante el cual vió ~~ne-gar~~ pasar algunas veces al amor; muchas al poder y la gloria, que le conquistaban sus generales. Ni una sola, á la Felicidad...

¡Contentamiento, do estás que no te tiene ninguno!

*

Felipe III era piadoso, indolente y ... melancólico también. Su bondad, muy grande; sus costum-

10

bres pueblos hicieron de él el mejor de los hombres, pues no pudieron hacer el mejor de los Reyes. Mientras se se daba por entero á sus prácticas piadosas sin valido gobernaba á España.

El desgano del poder, la negligencia para todo, aun para evitar un mal, eran faltas que le causaron la muerte.

Un historiador refiere en efecto, que en cierta ocasion en que el Rey despachaba en su Gabinete, como el frio

era excesivo, le habían aproximado un brasero, cuyo calor le incomodaba al extremo de hacerle sudar.

"La benignidad de su carácter le impidió que se quejase, porque jamás hallaba nada mal hecho. Habiendo notado el marqués de Povar la incomodidad que el rey sufría con el calor, se lo advirtió al duque de Alba, gentilhombre de Cámara, para que hiciese quitar el brasero; pero como dijo que no era de su cargo, y que tenía que dirigirse al duque de Uceda, sumiller de corps, el marqués de Povar, aunque inquieto por ver sufrir.

„ al rey, y no atreviéndose él
„ mismo á alejarse por temor
de mezclarse en las funciones
de otro, dejó el brasero en
su sitio. Envió sin embargo
á buscar al duque de Uceda,
quien por desgracia se halla-
ba en su casa de campo, poco
distante de Madrid, de
suerte que mientras llegó,
se había casi asfixiado el
rey desde aquella mis-
ma noche, su temperamen-
to ardiente le produjo
una fiebre terrible, con
„ erisipela que degeneró
en escarlata, de cuyas
„ resultas espiró el 31 de
„ Marzo de 1621."

El Reinado de Felipe
IV, en el que empezó

18

el desmembramiento de
España, fué muy agitada
y lleno de tribulaciones.
Sin embargo, la melan-
colía hereditaria estaba pulida
da en este monarca por
su amor á las artes y á
las letras.

Este amor y la protec-
ción que les dispensó han
hecho que se le perdonen
los desastres de España
durante su reinado.
Bastaría un nombre
el de Velazquez, para
glorificarlo.

Todos saben cual fué
la vida del mísero
Carlos II, postrer mona-

16.-

nació la Casa de Austria.

Regidores, turbulencias y melancolías. Impotente para todo, pasó como un mero ejemplo de miseria real.

"Nada, durante su época, se concluía ni ejecutaba. Todo parecía sumergido en un letargo que añadía nuevos males a los que ya sufría el reino."

*

Se hubiera dicho sin embargo que con el advenimiento del grande y buen Felipe V d' Anjou al trono español, un rayo

del alegre y entonces radiante
Sol de Versalles iluminaría
el viejo alcazar de Madrid.
Pero no fué así. Durante
muchos años las perennes
batallas y agitaciones de
la guerra de sucesión aho-
garon. La melancolía
del Rey, heredada por
la rama materna, de
los Austrias: "pero desde
el momento en que se
restableció la tranquili-
dad en sus estados, dice
un historiador, se apoderó
de él una sombría tris-
teza." Desengañado de
las grandezas humanas
a los cuarenta años apenas,
~~y siguiendo el ejemplo~~
"a imitación de su ilustre
abuelo Carlos V, y se-

-mento la necesidad del retiro." Abdicó en favor de su hijo Luis y se alejó á la apacible soledad de San Ildefonso.

"Es cosa digna de notar, dice un autor, esa melancolía que se ha apoderado de algunos reyes de España. No solo Carlos V se hizo monje en el Monasterio de Yuste y quiso disponer y presenciar él mismo sus funerales, sino que también su hijo Felipe se ocupó del mismo cuidado... Felipe IV pasó los últimos años de su vida en el Escorial donde fundó el panteón, ese vasto sepulcro de los reyes de España, y solo las vivas exhortaciones

del director espiritual de
Carlos II pudimos conseguir
que este príncipe hiciese
volver a cerrar los sepulcros
de su padre y de Luisa de
Orleans, su amadísima es-
posa, cuyos mortales despojos
quería contemplar á
cada instante."

*

Pero que más! Si
el nobilísimo, el intra-
chable, el gran Fernan-
do ~~[illegible]~~ Sexto, puedo es-
cusar a esta negra
herencia de tristeza.
Si Felipe V su padre
llegó á estar tan me

18

lancólico que á veces no
se levantaba de la cama,
despachando en ella
todos los negocios, al lado
de su esposa Isabel
Farnesio, que hacía lo mismo.
Fernando Sexto fué aún
más extremoso en su mal.
La felicidad de que ha-
cía gozar á sus pueblos y las
bendiciones de que colmaban
su nombre, habrían debido
preservar á este príncipe de
ser acometido de un mal
que parecía inherente al
trono de España. Sin em-
bargo, una melancolía aún
más sombría que la de su
padre se apoderó de él,
y en el fondo del palacio
del Buen Retiro no po-

cía buscar remedio a la afección que dominaba su salud y debilitaba su espíritu. María Bárbara de Portugal, su mujer, recurrió entonces al gran cantor Farinelli, cuyo talento, famoso en toda Europa, había disminuido el mal humor de Felipe V, y Fernando sintió el mismo ventajoso efecto. Los sonidos armoniosos han tenido siempre una influencia saludable sobre la mente enfermiza. El poderoso encanto de la voz de Farinelli disipó las nubes que oscurecían la razón del soberano."

"Pero si Farinelli pudo aliviar los sufrimientos de Fernando VI, nada

era dado prolongar sus días. Aniquilado el Armónica por una enfermedad de languidez, sucumbió el 10 de Agosto de 1759, á la edad de cuarenta y seis años. Sin dejar descendencia."

V

No apuremos más los ejemplos.

Cuando veo pasar, siempre sonriente, con cierta expresión de suave travesura, á Alfonso XIII; cuando en sus conversaciones con el cuerpo diplomático, oigo sus apropósitos, sus respues-

21

tas á veces tan ingeniosas y felices. Cuando, en el largo fastidio de las recepciones generales de Palacio, advierto en su ceño algo como la impaciencia del escolar obligado á estarse quieto, pienso:

¿Habrá heredado este Príncipe tan animoso y simpático la terrible melancolía de sus abuelos? ¿Será acaso ese su afán de viajes y excursiones un expediente para sofocarla?

Ah! yo que nací en tan modestos peldaños de la escala social, comprendo sinembargo

22

muy bien ~~esa~~ nuestra in-
curable melancolía de
reyes de España. Más
aún ~~la~~ he sentido
como vosotros. Mi me-
lancolía, es, con mi
desdén por las gran-
dezas ~~[illegible]~~ humanas, del
tamaño de la nuestra,
del tamaño de la de
un monarca, y ~~[illegible]~~ a me-
nudo; ~~[illegible]~~, delante de
todas las promesas de
la vida. He sabido mur-
murar como el hijo del
César:

Contentamiento, ¿do estás
que no te tiene ninguno!

Amado Nervo.

La alegría de Mayo

A vosotros los que vivís en nuestros plácidos climas templados, los que nunca miráis caer las hojas sino cuando hay ya otras nuevas, de un verde tierno, joyantes y satinadas. A vosotros los que desconocéis el horror de la llovizna perenne, del viento glacial que aúlla días y noches en los recodos de todas las calles, a vosotros no os es dado comprender en toda su magnitud el hechizo de la primavera que viene, y ese ¡*por fin*! que se exhala del alma, de lo más hondo del

2

alma, cuando el sol luce
sin sombras y los retoños
se multiplican y los
árboles todos se disponen.
a reverdecer, a reverdecer.
Si, después de habernos
mostrado por más de seis
meses la lamentable
desnudez de sus ramas
ennegrecidas, mustias
y resignadas, con no sé qué
de ~~trágico~~ fatal, a todos los
cierzos, a todas las lluvias,
a todos los granizos!

Desde que empieza Abril
vivimos como si dijéramos,
en perpetuo acecho. No
hay mañana en que..

3

-entrar en los cristales, no espiamos la vida de los árboles que bordan la calle!

¡Con qué impaciencia buscamos entre las rugosidades de sus ramazones esa hinchazón bendita del brote!

Y cuando aparece con qué ternura la vemos crecer, abultar, redondearse como el pecho de una paloma ó de una virgen: hasta que estalla, silenciosa y divinamente! ¡coronándose de un suave verdor!

Desde ese día noviamos

sino con los ojos puestos en el árbol más precoz, porque hay árboles que tienen prematura alma tropical. a pesar del apartamiento del trópico y que se echan a retoñar a destiempo, como nuestros mocitos de quince años, enamorados perdidamente ¡ya! — de colegialas

Apenas viene un viento tardío nos ponemos a temblar! Si acabara con aquel asomo delicado de primavera! Pero no, las sutiles hojas recien nacidas, tienen todo el vigor de la savia nueva y estan adheridas a su rama con todo el ímpetu de la vida que vuelve. ¡No caerán! Irán por el contrario medrando, medrando y espesándose.

en torno de la rama negruzca, que, dos ó tres días antes, mostraba aún, bajo el cielo lívido, su silencioso y trágico ademán...

A juzgar por el amor, por el júbilo interior hondísimo con que vemos revelarse la primavera, con que la olemos y la aspiramos á pulmón pleno; á juzgar por la ternura que entonces suele mojar nuestros ojos, se diría que no creíamos que volviese, que no teníamos fe en la promesa de los gérmenes, ni en nuestras nociones astronómicas...

La primavera es una novia que nos sorprende siempre cuando acude á la cita. En cuanto la columbramos hay en todo

nuestro espíritu una exaltación loca. Anhelaríamos que el ritmo mismo de nuestra sangre, fuese como un Tedeum Laudamus

Nuestra incredulidad, y nuestro desconsuelo ante la perennidad relativa del invierno, son muy semejantes a los que debieron sentir los refugiados del arca ante el arcoiris... ¿Volvería la lluvia implacable, después de la ostentación misericordiosa de aquel gran signo de colores...? Fué preciso para tranquilizar aquellas almas desoladas, que el Eterno jurase que ya nunca más destruiría el mundo!

Así nosotros cuando se avecina este dulce revivir de todas las cosas... —¿Qué, es posible, exclamamos, que haya de reventar una primavera más?...

—Sí, sí es posible! nos responden con sus mil lenguas los cielos y la tierra, el sol y el aire, el río, el árbol, la golondrina que ensaya su vuelo ágil y gallardo. Sí es posible.

Y la novia calumniada por nuestro escepticismo, nos convence al fin, apareciendo triunfal y dándonos un beso en plena boca... Amado Nervo

La Reina Concha

Una historia que parece Cuento

Ahora que se va haciendo costumbre eso de las visitas internacionales entre Reinas de mi-carême, y que Francia agasaja á las "majestades" que los mercados de Paris le envian: tres graciosas soberanas nacidas entre la verdura de los ~~mercados~~ "Halles" Centrales, quiero que recordemos juntos la historia de Conchita.

2

una historia de psicolo-
gía diáfana, pero por todo
extremo interesante.

Conchita es un tipo ma-
drileño neto y destacado:
Más bien pequeña que gran-
de, con dos ojazos que
son dos graciosos atenta-
dos de la naturaleza
contra la paz del prójimo
un rostro oval, de un
moreno mate, una
boca fresca y sana y
la mar de garbo
y de ángel en todo

3

el cuerpo y en boca el
alma.

Conchita ~~[illegible]~~ pertenecía á
~~[illegible] [illegible]~~ la clase pobre,
y vive ó vivía
~~[illegible]~~ en un quinto piso;
donde mañana y tarde
cosía y cantaba, como
en el refran.

Toda su riqueza era su
hermosura y por lo
tanto, como el griego
Bias, podía exclamar: omnia mea
mecum porto.

Infortunadamente Conchita no sabía

latín... y no reclamaba ni esto ni cosa parecida.

En Madrid abundan las mujeres bonitas y acaso la belleza de Conchita que en suma, no es extraordinaria, habría pasado inadvertida para los más, pero la muchacha se hacía querer y sus amigos iban formándole aureola y dándole cartel, hasta tal punto, que cuando se trató de elegir reinas madrileñas

5

que asistieran á
la mi-carême parisiense,
Conchita fué designada
para tan alto puesto
por el sufragio de los
de su parroquia.

Tímida, ella sin
paralelo, cierta comisión
entusiasta subió veloz
llamando recio todas las
escaleras necesarias
para llegar á las
excelsitudes donde

6

Moraba la soberana; y notificó á ésta la decisión popular.

Conchita enrojeció como los vivos claveles que llameaban en sus negros cabellos. Una emoción sin precedente le hizo saltar, bajo de las dos palomas dormidas de los senos, el corazón adolescente.

¡Era Reina! ¡Iría á París!... ¡á París!

7

Vaya si había razón
para ~~[illegible]~~ conmoverse!

Desde aquel instante
Conchita ya no se pertenecía.
~~Cortos~~ Perteneció á
las exigencias de su
suprema investidura;
á la razón de Estado;
al protocolo...

Se le hicieron trajes
adecuados á su posición.
La mejor peinadora del
barrio vino á peinarla;
metiéronla en un

8

departamento del Sud Express. Echo a andar la máquina. En el camino flores y vivas...

Un ensueño, en fin, a través de la amarillenta meseta castellana, de las fuentes praderas Vascongadas, de las landas ~~perfumadas por sus pinos~~ del Sudoeste de Francia, perfumadas por los pinos.

Cayó la noche segunda del viaje.

9

y, de pronto, en el camino
empezaron a menudear
las luces; muchas luces,
un piélago de luces.
El tren se metió reso-
plando en una inmen-
sa estación.
Un grupo de caba-
lleros esperaba en
el andén, con grandes
ramos de flores.
Conchita oyó acla-
maciones, recibió
~~[illegible]~~ rosas,

lirios, claveles,
lilas ... que se
yo! La subieron
á un landau, la
llevaron, por avenidas
imperiales, cuajadas
de fulgores, estallantes
de ruidos y de músi-
cas, á un gran hotel.
Durmió mal, sacudida
por todo género de im-
presiones, presa de
deslumbramientos inde-
cibles, y al día siguiente

11

Se desarrolló el princi-
pal capítulo del Cuento
de hadas

Sería muy difícil
para Conchita, referir lo
que hizo y lo que vió en
ese día y en los siguien-
tes de su reinado

Recuerda, de una manera
confusa, con la deliciosa
vaguedad de los más lindos
ensueños, que fué llevada
en triunfo por la ciudad
enorme, que el ~~[illegible]~~
Prefecto del Sena las

8

saludó con bellas y corteses palabras; que el Presidente de la República le envió un gigantesco *bouquet* de las más exquisitas flores; que una legión de fotógrafos la enfocaba á cada instante; que una multitud infinita la aclamaba; que asistió á galas magníficas, en el palco de honor de teatros bellísimos; que

hijo, en trenes especiales.
Excursiones por la adora-
ble banlieu parisiense,
donde el caudal de
plata del río histórico
y famoso, se retuerce
entre bosques y praderas
sin ~~[illegible]~~ límites

Recuerda... pero no,
a qué decir todo lo
que recuerda, a qué
examinar la seda
policroma de [que están entre tejidos] estos
ensueños, ~~[illegible]~~ estas

14

visiones...

*

Una mañana Conchita fué llevada á la Gare d'Orleans fué metida de nuevo en un departamento del Sud-Express, volvió a contemplar las landas guarnecidas de pinos marítimos, sobre las que cayó la noche

Al dia siguiente ante sus ojos se extendia

15

la dorada llanura
castellana...

Despues la calle
de alcala y por fin
su quinto piso, sus
padres que la besaban
la vision humilde
de su rincon... y una
inconmensurable,
una trágica, una
espantosa ~~[illegible]~~ melancolía...

*

Madre, dijo Conchita,
un dia despues de
su llegada, a la

tenía entonces seis años,
~~[illegible]~~ que,
adivinándolo todo, la
contemplaba en silencio.
Madre... Yo me vuelvo
á París.
— Pero ¿á qué, hija
mía? ¿cómo...? Ya no eres
reina..
— Madre, yo aprenderé
á bailar, á cantar..
y volveré á París.
Es imposible que
me quede aquí
después de lo que

17

he sido, de lo que he visto.

Ya advertí lágrimas en los ojos de la pobre mujer, Conchita, llorando también, le echó los brazos al cuello y le murmuró al oído:

— Tú vendrás conmigo.

Amado Nervo

Crónicas frívolas

Antiguedades y anti-
cuarios

Funciona en Madrid de poco tiempo á esta parte, un establecimiento nuevo una sala de ventas á Martillo, á semejanza, aunque muy en pequeño, del celebérrimo Hotel de Ventas de Paris.

Los objetos que van á subastarse no tienen fijado precio alguno. Los postores se los marcan mediante la oferta pujando hasta llegar á un límite que, instintivamente nadie sobrepasa.

2

Este límite es de tal suerte fijo, si se trata de pujadores inteligentes, que cuando no se sabe el valor de un objeto, se recurre á la comparación con otro análogo, que ha sufrido ya la subasta.

Cuando los pujadores son simplemente aficionados de esos que buscan cosas raras ó curiosas sin una noción exacta de su valor, entonces la sugestión colectiva es factor de enorme trascendencia.

3

ciertos objetos que no valen nada, alcanzan precios absurdos, sin que medie trampa alguna, sino simplemente por el contagio de la sugestión

Aunque parezca perogrullada diré que alcanza ciertos precios sólo aquello que se puja y por el simple hecho de que se puja, independientemente de lo que vale

En el público de aficionados se produce un cosquilleo interno que hace pujar objetos que en otro

medio y en otras circunstancias serían menos preciados.

La mejor manera de obtener un objeto á un precio relativamente bajo, he notado que es esta: ofrecer, cuando se le subasta, una cantidad mínima y luego callar. Las ofertas regularmente continúan lánguidas sobre todo si el primer interesado aparenta que desdeña pujar mas

Cuando se dice el consabido "tantas pesetas á la una, tantas á las dos,"

etcétera; se puede, negli-
gentemente aumentar
la oferta pero sin signo
alguno que muestre
el menor deseo de com-
petir con otros licitadores.

Si este ofrecimiento
de última hora encien-
de de nuevo la lucha,
callar otra vez para
no echar leña al fuego,
y cuando el vocero torne
á lo de _treinta pesetas_
á la una, _treinta á las_
dos, arrojar, así, con
pachorra y aire de

6

no quiebre un plato, una nueva oferta.

No hay que mostrar impaciencia de adquirir un objeto.

Si se trata de algo precioso, vuestra actitud interesada divulgará el precio. La sangre fría del que tiene pokar de ases y para dar un buen golpe inicia ofertas tímidas, vacila en aceptar las de los otros y de indecisión en indecisión los va llevar si hasta las sumas locas, debe ser la

7

que norme al que pretende adquirir barata alguna preciosidad artística.

Los anticuarios para engañarse mutuamente, en las salas de ventas recurren á todos los arbitrios

Por cuantos medios pueden, con palabras dichas hábilmente en voz baja, pero de manera que lo oigan los interesados, procuran hacer desmerecer el objeto que codician y amilanar á los tímidos. Luego pujan insolentemente.

E

"por capricho," ó "por no dejar," ó "porque el objeto no se retire."

Otras veces, cuando comprenden que no ha de valer la astucia, recurren á la franqueza y se ponen de acuerdo

— Déjeme usted comprar esa cruz (no ofrezca. Lo en cambio no pujaré en ~~[illegible]~~ el cuadro que á usted le interesa."

Estos complots son fatales para el

9

subastador a menos que ~~compadres~~ amigos este disponga de ~~palabras~~ ~~hábiles~~ finos, que no dejen estacionarse en precios viles una cosa de valor.

Cuando se teme que un objeto de mérito se subaste en poco, se le retira a tiempo, y si no se puede, los ~~paisanos~~ amigos del dueño lo elevan al precio conveniente.

Otra de las astucias más socorridas de los anticuarios es la de no dejar ver a otro

10

los interesados aquello que se quiere adquirir. Como para cada subasta hay tiempo limitado, el examen minucioso de un objeto que pasa de mano en mano en un grupo determinado, no deja espacio para que todos los de la sala puedan mirarlo. Las ofertas se resuelven tensas. El martillo cae antes de que la cifra se halla vuelto sustanciosa y el anticuario ladino se lleva

lo que quiere a bajo precio.

En otras ocasiones, mientras un conocedor, desdeña en voz alta un objeto, con palabras perentorias y cuando se roto ó maltratado, otro conocedor delante, en connivencia con el brujo sin endurecimo.
El público le comprende: él porque va a quedarse con una mula cualquiera y él se estremece de gozo en su interior, pero con la máscara de frialdad

12

absoluta.

La fealdad es el todo en esto de las ventas de antigüedades, lo mismo que en las compras.

A confirmarlo viene la anécdota que ~~[illegible]~~ voy á referir ~~[illegible]~~

Anatole France que es un coleccionista *enragé* llevó á París, ~~trajo~~ de un reciente viaje á Burdeos una hermosa colección de *bibelots*, nuevos.

Los amigos del escritor no sabian que admirar, mas si las maravillas que France les mostraba ó el precio relativamente módico.

13

en que las había adquirido.

— Voy á revelarles mi secreto, díjoles el gran ~~pol[illegible]grafo~~ escritor. Cuando entro en un bazar de antiguedades, escojo lo que me conviene, sin hablar palabra y con un método y una frial-dad que impresionan in-mediatamente al dueño de la casa. Nunca hago la más leve consulta sobre la autenticidad y provenen-cia de nada.

Despues de reunir los objetos que me agradan, pregunto el precio lo más fríamente que puedo y pago sin

14

pedir la más mínima rebaja

No es raro que el anticuario me cuga al hacer el paquete: "o Le adivina que es usted un "profesional" Negociante "de Paris de seguro, eh? "Por ser colega no le "cargaré en el precio ... Los lobos no se "muerden unos a otros."

Y el guan artista añadió sonriendo

Y yo me sentí muy orgulloso de que

15

Me tomen por vendedor de antiguedades.

Amado Nervo

Un profesor de energía

esp. p. El Imb

El próximo mes de Mayo,
todas las poblaciones que formaban el antiguo reino de Aragón, á saber Zaragoza, Barcelona, Valencia, Palma de Mallorca, y ~~[illegible]~~ probablemente también algunas ciudades de la región francesa de la frontera, celebrarán el séptimo centenario del nacimiento de Jaime I el Conquistador.

Esta celebración revestirá la desusada esplendidez, ya que á ellas concurren con elementos valiosos, ~~[illegible]~~ agrupaciones, persona-

2

ciudades y círculos importantes de cada una de las ciudades mencionadas.

(Como coincide el centenario de don Jaime con el de la Independencia, se sumarán ambos festejos ~~y resultarán~~ resultando así más pomposos.

El Rey mismo, a lo que se afirma, piensa asociarse al homenaje que va a tributarse al Conquistador, y por cierto que la forma que ha ideado es por todo extremo simpática. Cuéntase en efecto que visitará: Valencia, Barcelona, Palma de Mallorca y demás

puertos del antiguo reino, sobre
todo aquellos que fueron teatro
de las más cantadas hazañas
de Jaime I y los visitara,
no, con la sencilla y común solem-
nidad de otras veces, sino seguido
de toda la escuadra española,
que le formara escolta de honor
a través del Mediterráneo.

*

Si Don Jaime el Conquistador
hubiese vivido en estos tiempos
habría merecido el nombre
tan en boga en la actuali-
dad, de Profesor de energía.
En efecto, la voluntad, una
voluntad maravillosa, inque-
brantable, una voluntad
de diamante, fué su carácter.

rustica

Su arrojo, su valor, su audacia, aquellos bríos con que según la vieja expresión aventaba á los agarenos con la cola de su caballo, nada eran en comparación de la excelencia de su voluntad.

Difícilmente se encontrara un ser que mejor sepa luchar contra el destino, que este don Jaime el héroe.

Nació en Montpellier en 1208, siendo sus padres doña María, hija única y heredera del último de los Guillén,

5

Conde de Montpellier, y don Pedro II, Rey de Aragón.

~~Pr[illegible]~~ Desde el nacer, (como si una mala hada hubiese extendido la mano ~~prodigiosa~~ [illegible] ~~[illegible]~~ sobre su cuna) ~~[illegible]~~ pareció destinado al infortunio y ~~[illegible]~~ muy temprano ~~niño~~ conoció ~~[illegible]~~ el abandono, el destierro, la derrota, el cautiverio, males que ~~[illegible]~~ merced á la ~~[illegible]~~ misteriosa alquimia de su invencible espíritu, supo trocar en bienes, llegando á ser el más poderoso quizás de los monarcas del siglo XIII.

6

No cumplía aún seis años cuando murió su padre, en 1213, con las armas en la mano, en la batalla de Muret, sosteniendo contra Simón de Monfort los derechos de Raymundo IV, entonces conde de Tolosa. La corona sólo pudo serle conservada al desvalido niño merced á la resuelta intervención del Papa.

Apenas salido de la niñez, Jaime I emprendió la tarea de engrandecer su reino, harto minúsculo y débil.

7

Para lograrlo, luchó treinta años! Para ensancharlo hacia el Sur, lanzó a los musulmanes de los reinos de Valencia y de Mallorca. Para ensancharlo hacia el Norte empujó sus fronteras hasta el territorio de Montpellier que comprendía todo el Languedoc y en su marcha hacia el Este solo el mar le detuvo. Las dos vertientes de los Pirineos orientales, guardaron en sus anfractuosidades el eco de su nombre. Aspero y guerrero, acorazado de una fe inicial,

8

Como para la conquista

Él fundó la nacionalidad
Aragonesa por excelencia,
con meollo catalán,
y realizó el milagro, en
pleno feudalismo, siempre
lento e inquieto, de un
Estado homogéneo, extenso,
poderoso, con una sola
religión, la Católica; un
solo grupo de leyes y ordenan-
zas, reguladoras de los
actos privados y públicos,
y un idioma culto y bello,
en el cual cantaron,
durante las gayas

9

gestas, grandes poetas.
Las principales ciudades,
Gracias á franquicias comu-
nales bien entendidas, llega-
ron á un auge sin prece-
dente, al cual deben
aun mucho de su vida
y de su importancia actual
y el Gran de hombre, concluida su
obra, se alejó hacia la in-
mortalidad, como un bello
San Jorge, ginete en poderoso
corcel blanco!

He aquí la misteriosa
injusticia del destino!
En qué recodo del cráneo,

en qué circunvolución del cerebro, está escondida esa célula de la energía, que es la verdadera flor de la vida, la verdadera alma del mundo!

Millones de seres nacen viven y mueren sin que fructifique en ellos el don sorprendente de la voluntad... hasta que abre los ojos á la luz el predestinado... ¿Qué signo lo denuncia? Ninguno. El futuro triunfador gime y se debate

11

como todos entre los peninsulares, débil y mísero. Un soplo lo mataría... pero ~~[illegible]~~ ese soplo lo respeta, porque él si ha visto la señal invisible. Los infortunios suelen acosarlo, como para mostrarnos la consistencia de su alma y de su cuerpo. La vida, el mundo, antes de entregársele vencidos, lo arañan, lo ~~[illegible]~~ abofetean, lo muerden..

Crece atormentado y

pensativo, y un día llega
la revelación. Sus padres,
como los de Hércules, en-
cuentran estrangulando
serpientes, sobre su
escudo...

De allí en adelante
todo se le someterá.
Una voz le ha cuchicheado
al oído: "Tú vencerás"
En cuanto ponga los
ojos ~~en~~ sobre algo, así sea
un imperio, el imperio
acudirá una vez
para decirle: "Soy
tuyo"

13.

Se llamará Sesostris, Alejandro, Cesar, Jaime, Napoleon, ¡el nombre no importa! Es el Elegido. Hay un pacto secreto entre él y los dioses. A su paso se estremecerá la tierra como una mujer medrosa y enamorada.

Mientras tanto, mientras el funda ó destruye Estados, ~~naciones~~ arreglando á su arbitrio el mapa; mientras opaca ó abrillanta á su antojo el destino de los pueblos, mientras

14

Marcha, coronado de encina y precedido de vocinglera trompetería de plata; infinitos seres buenos, nobles, virtuosos, sabios, agonizaron en la impotencia, en la mediocridad, en la sombra, en el desconsuelo, clavados con los más agudos clavos a las más duras cruces.

Solo porque no les fué dada en toda su plenitud la partícula, el germen, la célula enigmática, que se un día convierte en eso todo poderoso, milagroso, absorvente, inflexible.

15

Casi divino,
que se llama: la
Voluntad.!

Amado Nervo

Actualidades españolas

Las catástrofes

Las catástrofes suceden á las catástrofes en España. Después de las inundaciones de Málaga, las de Cataluña; luego las de Huesca; de nuevo las de Cataluña.

La onda cenagosa, se hincha, corre, salta arrollándolo todo, y en vez del oro de las mieses, del hormigueo febril de las fábricas, del trabajo unánime que alegra, va dejando mons-

nes de lodo, entre los cuales asoman las ramas retorcidas de los árboles.

Las crecientes han sido tan impetuosas y tan terribles, que muchos años quizá serán precisos para reparar la labor que la ~~catástrofe~~ ~~catástrofe~~ fatalidad ha realizado en unas horas. Mas hay que convenir en que muchas de las víctimas del temporal, lo son ya merced a su temeridad tranquila.

Eran numerosos en efecto los que habían edificado su fortuna a la orilla de las

3

¡convivientes allí, abrazados (pegados)
al monstruo harmonioso,
cristalino, murmurante,
miraban risueños, colmando
la hucha de ahorros para
el futuro.

En vano se encapotaba
el cielo, y, á veces se en-
turbiaba la linfa que
lamía los muros de sus
casas... Ellos seguían
durmiendo, incapaces de
imaginar que el candor
apacible, un día descen-
diese espumarajeando dis-
cordia y arrasándolo todo.

¿Cómo podía ser así?
Puesto que ahora al

rayo amigo del sol el agua
se deslizaba espejeando,
y rodeada del chorro de
oro de la mañana la casi-
ta se copiaba plácidamente
en sus ondas!

Cómo pensar que aque-
lla irisada corriente que
caía ~~cantando~~ como un chorro de piedras preciosas desde la
roca, ~~pasaba~~ moviendo el
molino, ahora molía
~~la h~~ el trigo para
luego convertirlo en harina;
ahora daba el pan para
quitarlo después de
las bocas ávidas.

Y la casa y la huerta
y la fábrica y el taller

5

~~[illegible]~~ y la escuela y la iglesia, conti-
nuaban irguiéndose ~~[illegible]~~
muy cerca ~~casa~~ de la
mansedumbre del agua
y cada uno como que
buscaba la proximidad
mayor a esa hada diáfana ~~[illegible]~~
y fugaz.

Sin embargo, los
abuelos solían contar
de terribles inundaciones.

Se les oía al caer
de la tarde, al amparo
del nido familiar, como
quien oye un cuento inte-
resante y ni una sombra
opacaba los rostros de
las mozas y de los man-
cebos que, escuchando.

se morirían de amor.

*

Y es que el hombre no cree en la catástrofe. Hay en él como una instintiva necesidad de vivir seguro. El cataclismo es para él la excepción: una gran fé en la estabilidad del mundo, llena su alma. ¿No prometió Dios, acaso, después del diluvio universal, que ya no lo castigaría?

Ved á los que habitan en las faldas de los volcanes. En

Culde 7

[illegible] una y cinco y diez veces bajarán las lavas inflamadas devorándolo todo: junto á las ruinas de ayer se edificarán los muros de hoy.... La tierra misma, como para ahogar recuerdos, después de aquella [illegible] recibida erupción de fuego, [illegible], se torna más fértil; y así la encantada tribu torna á acampar cantando sobre borde el abismo....

San Francisco renacerá floreciente sobre las ruinas de San Francisco, floreciente

8

se re-erguirá Valparaíso
sobre las ruinas de Val-
paraíso

"¡Cierto, para la huma
nidad el cataclismo es
la excepción!

*

—Y sin embargo, el
cataclismo es la regla.
El mundo no se hace,
no se modela a sí mismo,
no avanza sino a fuer-
za de cataclismos. Vive
la tierra en un continuo
temblar, en un incesante
estremecimiento de
catástrofes; casi no

hay mes, qué digo! no
hay semana en que
las grandes fuerzas de
la creación no dén, como
si dijéramos, un martillazo sobre el lomo del planeta,
prosiguiendo su milenaria labor misteriosa!

A veces, las enormes
conflagraciones parece que
se retardan; pero es sólo
con relación á nuestra
misérrima existencia
de relámpago: y así,
fiados en estos inter-

vamos engañosos, y clamamos: "la tierra es inmutable y segura!" no es otra suerte que una rosa decía en el jardín a otra más pequeña: "Los jardineros no mueren nunca! De memoria de rosa, jamás se ha visto morir a un jardinero."

Sin embargo, sino todos los años ni aún todos los siglos hay diluvios universales, sí hay [illegible],

Vesubios y Etnas" de acción
devastadora, si hay grandes
terremotos, grandes inunda-
ciones, dentro del breve período
que abarca una vida humana.

Pero celeste venda cubre
nuestros ojos, y al borde
del abismo seguimos
riendo y soñando!! Porque
no es bueno que el desa-
liento y la tristeza entor-
pezcan la marcha
enigmática de la especie
sobre la tierra...

Amado Nervo

Colecciones y coleccionistas

Hay muchos que se burlan de los coleccionistas.

Esos maniacos inofensivos que reunen timbres ó tarjetas postales, barajas y tarots, ... y monedas, vasos antiguos, ... que sé yo! estimulan á ellos, ... el espíritu burlesco de los demás y son uno de los mejores blancos para las ironías.

Sin embargo nada

hay que ayudar tanto a
la historia del mundo
como la colección. En
la colección está el secreto
de la vida íntima y de
la vida pública de las
razas: un hueso labrado
una vasija informe rota, un silex,
nos dicen, con la persuasiva
melancolía de su
silencio, con la suave
tristeza _rerum_ de los lati-
nos. Todo el poema de
luchas, de impulsos, de
esfuerzos, que llevaron a
nuestros abuelos desde
los limbos brumosos de
la animalidad, hasta

3

la conquista de esa cruecita
misteriosa que se fijó como
estrella sobre sus frentes.
y con la cual ciertos pintores adornan
a los ángeles
Hay una infinita poesía
en el anillo de Huaca
que se adhiere en el
dedo seco de una momia;
en el la paloma de
piedra que contenía los
conquistos ~~perfumes~~ de una cantera
nueva antigua, en el
arma imperfecta que
defendió la azarosa
existencia de un lacustre,
en el juguete ingenuo
que alegró la alborada
de un niño de otros
siglos; pero además

4

de esa infinita riqueza,
en tan frágiles objetos-
está toda la historia,
porque el documento
histórico no ~~existe~~ vive.
en la palabra vana,
hija del viento, sino
en ~~toda~~ aquello que
sirvió y acompañó al hom-
bre a través de su pere-
grinación por la tierra.

No hay colección, por
insignificante que
pueda parecernos, que
no constituya un
documento utilísimo

5

y esa paciencia con los
maniacos y ese entusias-
mo con que se consagran
á hilvanar objetos y esa
fiebre con que los buscan
y ese afan con que los com-
pran y esa liberali-
dad con que los pagan,
son utilísimos á la
ciencia.

Dejad así mismo
que los ricos coleccionen;
estimuladlos a que lo
hagan sin ellos, cuan-
tos preciosos libelotes
que constituyen ahora
tan indicios de:

6

vidas lejanas, de perdición!

*

Los Goncourt, para escribir esos bellos volúmenes sobre el siglo XVIII, que son aun el encanto de los espíritus cultos, coleccionaron innumerables objetos preciosos. Las vitrinas estaban llenas de relojes, de bomboneras, de espejos, de tabaqueras, de sortijas, de miniaturas, de aquel adorable siglo, frágil, elegante, artista, perverso, galan-

te y revolucionarios.-

Y cada una de ~~aquellas~~ las maderas amadas les reconstruía una existencia, una existencia de hombre ó de mujer, de rey de ~~[illegible]~~ cortesano, de sabio ó de artista; ó de soberana ó de favorita, de ~~[illegible]~~ monja ó de marquesa, íbase en todos sus detalles, y aquel haz de existencias disímbolas, cuyo espíritu parecía estar como aprisionado por los objetos mismos,

8

las contaban, en la paz
de las tardes y en el
silencio de las medita-
ciones, las delicio-
sas páginas sobre madame
de Pompadour ó Mada-
me du Barry, sobre
Luis XV ó Watteau,
sobre Luis XVI y María
Antonieta, que todos conocemos. Cada uno
de aquellos bibelots sa-
bía una intimidad
y repetía una histo-
ria. Para los expertos
oídos de los dos her-
manos ilustres, no
había bombonera

9

ni frasco ni tabaquera,
ni reloj ni porcelana
de Sajonia, que no fuera
indiscreto. Y sabido
es que no ha habido
jamás indiscrecio-
nes tan deliciosas como
las que se refieren al
Siglo XVIII!

*

Si alguna vez pasáis
por Pompeya, veréis cuán-
to más os cuentan que
todos los libros, esos me-
nudos objetos, o restos de objetos que se
hacinan aquí y allá
y que luego van a

los museos

Yo os aseguro que estas vitrinas de los museos tienen para mí un supremo encanto.

Cuántas veces he permanecido horas enteras contemplando antiguos trajes de seda, escarpines y pantuflas en que el oro se devana de listones de matiz desvaído, joyas centenarias en que los cabuchones de esmeralda i de zafiro misteriosamente brillan con brillo apa...

11

gado! Y cómo ~~[illegible]~~ y
hasta qué punto he
sido el solitario y ena-
morado confidente de
un libro de horas, de
un espejo empañado,
de una sortija pulida,
de una tunicela de
raso, ~~[illegible]~~ de una bom-
bonera de biscuit ~~[illegible]~~!

Ah! vosotros no
sabeis lo que me ha
cuchicheando, cierta ta-
baquera, de enciclo-
pedista! Lo que
sabía esa taba-
quera, Dios santo.

12

¡Las burlas, los escepticismos, las filosofías que salían de esa palabrería de enciclopedista!

Vosotros no imagináis lo que me ha dicho un viejo frasco de perfume...! No os diré jamás lo que he conversado con un abanico lleno de miniaturas ¡ah... veréis que no os lo diré jamás!

Amado Nervo

1

Actualidades europeas

La abolición de la pena de
Muerte en España

¿Se abolirá la pena de
muerte en España?

La impresión general
es que sí.

Aquí puede mucho
el ejemplo de Francia,
de la Hermana Mayor
y si este ejemplo ha sido
bastante poderoso para
para llevar á las cámaras
la Ley de Asociaciones,
es de creerse que lo será
para cosa de menos

manta como, en ultimo
resultado puede ser la
supresión de la pena
de muerte.

En Francia se necesi-
taron muchos años y
se gastó mucha tinta
para llegar al resulta-
do que hoy celebran con re-
gocijo los abolicionistas.
Y la verdad es que á ese
poeta, al más grande
de los poetas franceses,
se debe en inmensa par-
te este resultado.

3

En efecto, mientras que el irónico Alfonso Karr exclamaba "Suprimid la pena de muerte? En buena hora... pero que los señores asesinos comiencen"; Victor Hugo desataba toda la tempestad de sus apostrofes contra ese supuesto derecho que se apropia la sociedad, de quitar a un hombre la vida que no le ha dado.

En el primer tercio

del siglo XIX, Víctor Hugo publicó su célebre novela "El último día de un condenado", que ha hecho más, muchísimo más por la abolición de la pena de muerte que todos los discursos humanitarios.

Lo recuerdo aún con miedo, temor y espanto la impresión que me produjo ese libro. Mis cabellos se estremecieron de piedad.

No contento con ~~ésta~~ defensa tan brillante; en 1848, en una especie de manifiesto que circuló profusamente en París, el poeta, unido a otro gran soñador generoso, a Lamartine, pedía sonora, elocuente, pomposa, enérgicamente la abolición de la pena de muerte.

Los argumentos de los dos inmortales ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ eran admirables solo que Victor Hugo escogió la prosa y Lamartine que no

6

era mas que una lira
segun la exclamacion
de un ciudadano en una
de las revueltas Pari
sienses. Prefirio el verso
que constituia su ins_
trumento por excelencia.

*

"¿ Que tienes que alegar
en favor de la pena de
muerte? exclamaba
Victor Hugo en tu ma_
nifiesto ¡ Que trae de
ejemplar? ¿ Que es pre_
ciso asustar con la
muerte reservada á los
criminales, á aquell

que se sienten inclina-
dos á imitarlos? He
aquí casi textualmente
la eterna frase que
con variaciones mas
ó menos sonoras, figu-
ra en ~~[illegible]~~ todas las
requisitorias de los qui-
nientos tribunales de
Francia. Pues bien.
Nosotros negamos, en
primer lugar, que
haya ejemplar alguno.
Nosotros negamos que
el espectáculo del supli-
cio produzca el efecto
que de él se espera

Lejos de edificar al pueblo lo desmoraliza, y aminora toda su sensibilidad y por ende toda virtud.

Si, no obstante la experiencia, vosotros os apegais á vuestra rutinaria teoría del ejemplo, entonces volvednos el siglo dieciseis, sed verdaderamente formidables, volvednos la variedad de los suplicios, volvednos á Farinacci, volvednos á los atormentadores jurados, volvednos la horca, la rueda, la hoguera,

9.

la cuerda; el desorejamiento, el descuartizamiento, el emparedamiento, la Cuba para hervir vivo á los Reos; volviéndonos en todas las encrucijadas de París, como una tienda más, abierta entre las otras el horrible mostrador del verdugo, surtido sin cesar de carne fresca!"

. . . .

"En buena hora, esto sí es ejemplar, en grande. Esta sí es pena de muerte bien comprendida.

Este sí es un sistema de suplicios proporcionado! Esto sí es horrible, pero también terrible!"

"Mas... ¿creeis vosotros deveras ~~[illegible]~~ hacer un ejemplar cuando miserablemente degolláis a un pobre hombre en el recodo más desierto de los boulevares exteriores?"

"En Greve, en pleno día, pase pero en la barrière Saint Jacques, a las 8 de la mañana! ¿Quien pasa por allí? ¿Quien va allí? Quien sabe

11

que matáis allí á un hombre.
¿Un ejemplar? ¿para quién?
¿Para los árboles del bule-
var quizá?"

"¿No veis que vuestras
ejecuciones se hacen á la
sordina? ¿No advertís que
os escondéis, que tenéis mie-
do y vergüenza de vuestra
obra, que balbuceáis ri-
dículamente vuestro dis-
cite justitiam moniti?
¿Que en el fondo estáis des-
concertados, desconcertados,
inquietos, poco seguros de
tener razón, influídos por
la duda general, cortan-
do cabezas por rutina

12

Y con saber bien a bien lo
que haceis? Pretendeis
en el fondo del corazon
que habeis pensado cuando
menos el sentimiento mo-
ral y social de la mision
de sangre que vuestros
predecesores, los viejos
parlamentarios, cumplian
con una conciencia tan
tranquila? Por la no-
che no dais por ventu-
ra mas vueltas que ellos
en vuestra cama? Ellos
antes que vosotros han
ordenado ejecuciones ca-
pitales, pero se estima-
ban en el derecho, en
lo justo, en el bien.

13

Juvenal dice Ausonio se creía un Juez. Elie de Thorette se creía un juez; hasta los mismos Laubardemont, La Reynie y Laffemas se creían jueces; vosotros en vuestro fuero interno, no estáis muy seguros de no ser asesinos!"

*

Seguramente que en cualquier Cámara del mundo en que se discutiese la abolición de la pena de muerte, esta requisitoria de Victor Hugo, de la cual no os he traducido

14

mas que una parte, y
acaso la lectura de cier-
tos capítulos del Último
día de un condenado, librito
del más profundo poeta.

En Madrid, el otro
día, al depositar en
la Cámara el diputado
republicano Morote su
proposición de ley a-
boliendo la pena de
muerte, citaba un
argumento que no
invocó Victor Hugo
en su manifiesto,
pero que para ciertas
conciencias es capital

15

"a saber" la idea cristiana
"del pecado y de la expiación
" extraterrenal, que hizo
" ofuscar a uno de los más ilus-
" tres criminalistas que,
" como creyente, era ene-
" migo de la pena de muerte."

Pero el ~~[illegible]~~ mejor argumento, y este sí ultramoderno, en favor de la abolición, el que sin duda ha de haber influido más en los legisladores franceses, ¿ ~~esa~~ influiría mucho también en los legisladores españoles si se

que las estadísticas de los
países todos en que la
pena capital ha sido
abolida, no acusan
aumento alguno de
criminalidad.

Así pues para a-
quellos que siguiendo
la moda del día creen
sentimentalismo cursi
toda tendencia huma-
nitaria, todo sentimien-
to noble, valgan los
números que prue-
ban la absoluta

inutilidad de la pena
de muerte, ya que
jamás una ejecución
ha influido en el alma
de un asesino, ya que
jamás, un patíbulo
de menos ha aumentado
en uno solo el número de
los crímenes.

Por otra parte: ¿hay
algo más terrible en
el mundo que los sis-
temas penitenciarios
modernos? ¿Hay algo
más espantoso por ejemplo que
la soledad? Los an-
tiguos que creían

18

"bienaventurados los muertos," decían también <u>Vae</u> soli ay! de los solos, si: ay! de los solos.

Amado Nervo

INDICE